

**LA CEREMONIA
DE LA COLOCACIÓN DE LA
PRIMERA PIEDRA DEL NUEVO TABERNÁCULO
PARA LA
CONGREGACIÓN DEL REV. C. H. SPURGEON**

Volumen 1 – Sermones No. 268-270

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA MAÑANA DEL DOMINGO 14 DE AGOSTO DE 1859,
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
DESDE EL PÚLPITO DE NEW PARK STREET**

Precisamente a las dos de la tarde, el Sr. Spurgeon, acompañado por Sir Morton Peto, Bart, M.P., y otros amigos, subió a la plataforma temporal erigida alrededor de la piedra, y los procedimientos comenzaron poco después cantando el salmo número cien.

***"Ante el terrible trono de Jehová
vosotros, las naciones, os inclináis con sagrada alegría;
Sabed que el Señor es el único Dios;
Él puede crear y destruir".***

***"Somos su pueblo, bajo su cuidado,
nuestras almas y todo nuestro armazón mortal;
¿Qué honores duraderos rendiremos,
Todopoderoso Hacedor, a tu nombre?"***

***"Entraremos por tus puertas con cantos de agradecimiento,
altas como los cielos se elevan nuestras voces;
y la tierra, con sus diez mil lenguas,
llenará tus atrios de sonoras alabanzas".***

***"Amplio como el mundo es Tu mandato;
vasto como la eternidad Tu amor;
firme como una roca Tu verdad debe permanecer,
Cuando los años circulantes dejen de correr".***

El Sr. Spurgeon ofreció entonces una oración de apertura.

¡Oh, Señor Dios! Tu trono está en el cielo. Sin embargo, el cielo y el cielo de los cielos no pueden contenerte, ni ninguno de los hijos de los hombres puede construir una casa para tu morada y tu descanso. El templo de Salomón, aunque hermoso por su situación, glorioso por su esplendor, y "sumamente magnífico", no era apto para Tu morada. No es posible que Tú, que llenas la inmensidad, que habitas en una luz a la que ningún hombre puede acercarse, te limites a templos construidos por manos humanas. Sin embargo, Tú has dicho: "También a éste miraré, al que es pobre y de espíritu contrito, y tiembla ante mi Palabra".

Jesús, Maestro de las asambleas, donde dos o tres se reúnen en tu nombre, allí estás Tú en medio de ellos. Bendito Consolador, sin tu influencia vivificadora, la mayor congregación no más que una multitud desganada, la más hermosa catedral no es más que un lugar profano. Te has complacido, Señor, en aumentar este pueblo y en multiplicar su alegría. Hemos tenido la alegría de la cosecha, y los gritos como de los que pisan el lagar. Has estado en gran medida con nosotros, y tu brazo derecho ha quedado al descubierto a los ojos de todo el pueblo.

Y ahora mira, este día nos hemos reunido para poner la primera piedra de una casa para Ti, en la que podamos reunirnos para tu sagrado culto. ¡Oh, danos las primeras gotas de una lluvia de misericordia! ¡Oh, que este día todos los que participan en la colocación de esta piedra participen en la bendición del Altísimo! Bendice a la iglesia que se reunirá en ella. Que nuestras más ricas expectativas sean superadas, y nuestras más firmes esperanzas, superadas. Bendice, oh, Dios, a los muchos miles de personas que esperamos que se reúnan aquí, y haz que la Palabra sea rápida y poderosa para su conversión.

Sabemos que los lugares no pueden ser consagrados, pero sí puede haber asociaciones consagradas relacionadas con ellos. Señor, danos la plenitud de tu bendición al principio, y a medida que avancemos y la piedra se acumule sobre la piedra, que lleguemos por fin a saber que es mejor el fin de una cosa que su principio.

Dios bendiga a tu siervo que está a punto de poner esta primera piedra. Te damos gracias por él y te rogamos que lo bendigas abundantemente. Haz que la riqueza y el puesto que le has conferido sean siempre, como lo han sido, plenamente consagrados a Ti. Y bendice a todos los queridos hermanos del ministerio ahora presentes. Oh, concede a cada uno de ellos la plenitud de tu Espíritu, la alegría de tu salvación y la luz de tu rostro.

Y bendice, te rogamos, a la congregación reunida. Que hoy mismo se conviertan los pecadores y se glorifique a Dios. Y ahora, Tú que inclinas tu oído para escuchar nuestras peticiones, escucha nuestra oración, mientras te suplicamos que permitas que esta casa se construya sin accidentes, ni obstáculos. Cuando se construya, que por la manifestación de tu

presencia a los santos se llene de tu gloria. Y que durante muchos años, sí, hasta tu segundo advenimiento, el tan esperado Mesías, ocupen su púlpito los ministros de una salvación plena, libre y acabada. Y al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo sea la gloria, por siempre. Amén.

El Sr. Spurgeon dijo entonces: Antes de la colocación de la piedra, los diáconos de la iglesia, o más bien mi estimado hermano, el señor Carr, en su nombre, han redactado una declaración de la historia de esta iglesia. Temía que nuestros venerados hermanos en el diaconado apenas fueran escuchados. Sin embargo, el Sr. Carr es el autor de la declaración que se les va a presentar y, por lo tanto, él mismo la leerá con toda propiedad. Sólo puedo decir que si se sienten tan edificados y encantados al oírla leer, como lo estuve yo cuando la leí por primera vez, no sentirán motivo de arrepentimiento aunque su lectura les ocupe veinte minutos. No tengo ningún defecto que encontrarle, excepto que creo que me hace demasiados elogios. Si lo crees, atribúyelo todo a Dios. Su alabanza nunca puede ser pronunciada en un tono demasiado alto o demasiado sincero.

A continuación, el Sr. B. W. Carr leyó la siguiente declaración:

Con el recuerdo de los anales agradecidos en el pasado, con las señales de abundante prosperidad en el presente, con esperanzas brillantes y oraciones devotas para el futuro, nos reunimos este día para colocar la primera piedra de un nuevo tabernáculo.

Esta iglesia de creyentes bautizados en el Señor Jesucristo no es de reciente formación. Sus miembros tienen una sucesión directa de progenitores en la fe, por el espacio de doscientos siete años. Somos la iglesia bautista más antigua de Southwark y nos remontamos al año 1652. Después de la muerte del rey Carlos I, y antes del nombramiento de Oliver Cromwell como Protector de la Commonwealth, nuestros piadosos antepasados se asociaron por primera vez en la iglesia.

Su pacto espiritual se hizo en tiempos difíciles. Mientras que los grilletos del papado habían sido arrojados recientemente, y los cristianos protestantes acababan de salir de las tinieblas papales, la plena libertad de conciencia no era concedida por los legisladores, ni entendida generalmente por el pueblo. *El gran principio de la libertad religiosa sin restricción* era en ese momento peculiar de los bautistas. Lo mantuvieron escrupulosamente, y fueron pioneros en el camino de su comprensión popular.

Pero la secta de los bautistas fue considerada cismática. Sus reuniones se celebraban a escondidas. Como les era ilegal reunirse para el culto en un edificio adecuado, se veían obligados a ir de casa en casa, observando el más estricto secreto. Estaban obligados a abstenerse de la salmodia. Se atrevieron a no cantar las alabanzas de Dios, para que los sonidos de su devoción no atrajeran la atención de los informantes. La persecución, en verdad,

no la buscaron, ni se privaron de soportarla con suave paciencia y santa audacia, cuando se despertó la indignación pública y se presentaron acusaciones legales contra ellos.

Benjamin Keach, uno de los primeros pastores de esta iglesia, fue condenado por afirmar y publicar su creencia de que sólo los creyentes, y no los niños, debían ser bautizados, que los laicos, con capacidad, podían predicar el Evangelio y que Cristo debía reinar personalmente en la tierra en los últimos días. De acuerdo con el veredicto obtenido y la sentencia pronunciada por el juez, fue encarcelado durante catorce días, multado con veinte libras y puesto en la picota dos veces durante una semana, en los mercados de Aylesbury y Winslow, en el condado de Buckinghamshire.

Los tiempos han cambiado, la iluminación gradual de la mente pública ha avanzado, el rostro del distrito local en el que estaban situadas nuestras diversas casas de reunión se ha transformado, la afinidad de las denominaciones cristianas se ha hecho sentir más verdaderamente, y la amplia relación de todos los partidos, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas con el estado general del reino, ha sido reconocida por los poderes gobernantes, mientras que en medio de la fluyente marea de la civilización, nuestra amada iglesia, en conexión con la secta a la que pertenece, ha mantenido su carácter original.

Poseyendo una sola regla de fe, las Escrituras puras y no adulteradas, reconociendo el orden de gobierno o la disciplina, sin otra norma que el ejemplo y el precepto de los apóstoles contenidos en el Nuevo Testamento, sin aleación de tradición o modificación, bajo nuevas fases del estado secular, el antiguo credo ha sido refrendado por cada generación sucesiva de creyentes, y es mantenido intacto por aquellos, que hoy se reúnen para transmitir el testimonio que han recibido a una posteridad aún no nacida.

Ninguna novedad llevó a la distinción de nuestra comunión. Ningún espíritu faccioso nos induce a perpetuarla. Como protesta contra una innovación que todavía se fomenta en las iglesias cristianas, conservamos la inscripción de "bautista" en nuestros estandartes. Por "inmersión" los conversos a Jesús en tiempos apostólicos hacían su profesión pública. En las comunidades piadosas de la única iglesia de Cristo, la ordenanza primitiva del discipulado se ha practicado a través de una sucesión ininterrumpida. Sosteniendo en común con los hermanos de otras denominaciones la unidad de la fe, deseamos ahora, como siempre, en nuestra propia comunidad, mantener la pureza de esa política, que está formada sobre el modelo de la iglesia de Jerusalén.

En el primer medio siglo de su historia, esta iglesia tuvo tres pastores: William Rider, Benjamin Keach y Benjamins Stinton.

Bajo el mandato de William Eider, la iglesia se formó con unos pocos individuos que se habían separado de una de las más antiguas congregaciones de bautistas de la ciudad de

Londres. Tenían la reputación de ser gente de juicio sólido y religión sustancial. Algunos de ellos se encontraban en buenas circunstancias en cuanto a las posesiones de este mundo. El Sr. Rider murió en el año 1667, después de haber asumido la supervisión de esta iglesia infantil durante quince años.

Benjamin Keach, elegido para el pastoreo en el año 1668, fue un hombre famoso en su época. Nació en Stokehaman, en Buckinghamshire, en febrero de 1640, y a los dieciocho años fue llamado a la solemne labor del ministerio. En la controversia sobre la cuestión del bautismo, el renombrado Richard Baxter fue su gran antagonista. Distinguido por su investigación literaria y sus voluminosos escritos, contribuyó con cuarenta y tres libros al público cristiano, dos de los cuales, su "Clave para descubrir las metáforas de las Escrituras" y su "Exposición de todas las parábolas", se han perpetuado en varias ediciones y ocupan un lugar en las bibliotecas del estudiante cristiano hasta el día de hoy. Durante su época, la iglesia fue próspera y se construyó un edificio grande y cómodo en Goat's Yard Passage, Fair Street, Horselydown. Allí continuó su ministerio hasta el momento de su fallecimiento en 1704, habiendo completado treinta y seis años de ardua labor ministerial.

Tras un intervalo de unos meses, Benjamin Stinton, yerno de Benjamin Keach, le sucedió en el pastoreo, que desempeñó fielmente durante catorce años. No faltó de esa infatigable industria que siempre ha caracterizado a los ministros de esta iglesia, fue el primero en proyectar un plan de la historia bautista. El manuscrito aún se conserva, aunque correspondió a otras manos completar la interesante obra.

Además, es notable que en su época se construyó un baptisterio, "para la administración más decente de la ordenanza". Los bautistas, al igual que los cristianos de los tiempos primitivos, habían administrado este rito en estanques o ríos. En el año 1818, a un costo de ciento sesenta libras, se llevó a cabo un cambio deseable, ampliando el antiguo lugar de bautismo en Horselydown, construyendo una casa de reuniones y proporcionando tres vestuarios de once pies cuadrados cada uno. Al año siguiente, el Sr. Stinton murió.

Por la singular providencia y bendición de Dios, esta iglesia fue posteriormente favorecida con el ministerio de dos eminentes siervos de Cristo por el prolongado espacio de ciento quince años, habiendo sido el Dr. John Gill, más de cincuenta y dos años, y su sucesor más de sesenta y tres años su pastor.

John Gill nació en Kettering, Northamptonshire, el 23 de noviembre de 1697, y fue ordenado para el oficio pastoral de esta iglesia el 22 de marzo de 1720, teniendo entonces veintitrés años. Hombre de profunda erudición y profunda piedad, fue notable como teólogo por la exactitud de su teología sistemática en la que mantuvo las doctrinas de la gracia contra las innovaciones de los maestros arminianos. Su "Cuerpo de Divinidad" ha sido tenido durante

mucho tiempo en la más alta reputación. Como exposición ferviente de un credo completo y armonioso, no tiene rival.

Su famoso tratado titulado "La Causa de Dios y la Verdad" le valió el reconocimiento de la Escuela Calvinista de Divinidad. Asimismo, publicó un voluminoso "Comentario sobre las Sagradas Escrituras", en nueve volúmenes en folio, que destaca por la abundancia de su glosario, la brillantez de su argumento, su comprensión de la profecía y la riqueza de su erudición hebrea. Sus preparaciones para el púlpito, como es bien sabido, proporcionaron los materiales para la prensa, no podemos sino reflexionar sobre el valor inestimable de su ministerio.

El elogio pronunciado sobre él por el reverendo Augustus Montague Toplady, un conocido teólogo contemporáneo de la Iglesia de Inglaterra, fue sin duda bien merecido. Dice: "Sus trabajos fueron infatigables, su vida ejemplar y su muerte confortable, si se puede suponer que alguien recorrió todo el círculo del saber humano, fue esta gran y eminente persona. Sus logros, tanto en la literatura abstrusa como en la cortés, fueron igualmente extensos y profundos, y en lo que respecta a las doctrinas distintivas de la gracia, nunca asedió un error que no sacara de su fortaleza, ni encontró jamás un adversario al que no desconcertara y sometiera".

En el año 1757, se construyó una nueva casa de reuniones para la iglesia y la congregación en Carter Lane, Tooley Street, que el Dr. Gill inauguró el 9th de octubre de ese año, "grabando el nombre del Señor en ella", de acuerdo con su propia apreciación de ese devoto servicio, "predicando las doctrinas de la gracia de Dios y administrando las ordenanzas del Evangelio tal como nos han sido entregadas". Este venerable siervo de Cristo se durmió en Jesús el 14th de octubre de 1771.

"Aunque tengamos diez mil instructores en Cristo, no tenemos muchos padres", pero John Gill fue un padre del verdadero orden apostólico. Cuando este anciano santo, encorvado por la edad madura, fue recogido y llegó a su tumba "como una mata de maíz que llega a su tiempo", surgió en su lugar un jovencito, como una hoja verde, y así se adelantó a otra temporada de verano, con una nueva cosecha de almas como grano precioso para una futura cosecha.

Un lapso de menos de dos años dividió el ministerio del Dr. Gill del del Dr. Rippon. Pero el intervalo, en un aspecto moral, parecía bastante amplio a los ojos de quienes veían el púlpito desocupado por uno y ocupado por el otro. De esto nadie era más sensible ni más aprensivo que el propio joven John Rippon. Una y otra vez, se negó a aceptar el solemne cargo bajo un abrumador sentido de sus responsabilidades. Haciendo de la invitación un asunto de oración diaria, buscó nuevas pruebas de que había encontrado el favor de Dios y la aceptación de su

pueblo, antes de devolver una respuesta absoluta y decisiva.

Nacido en Tiverton, en Devonshire, el 29 de abril de 1751, John Rippon tenía veintitrés años cuando fue ordenado públicamente el 11 de noviembre de 1773, para el cargo pastoral en relación con esta iglesia en Carter Lane Chapel. Ya parecía que el manto de una verdadera sucesión ministerial había caído sobre él, las unciones del Espíritu de Dios se habían manifestado plenamente cuando por la imposición de manos recibió el abierto reconocimiento de sus hermanos. Esto vino del Señor de los ejércitos, que es maravilloso en consejo y excelente en obrar, y obró poderosamente por medio de su joven y querido siervo. Un gran avivamiento siguió. Las congregaciones abarrotadas en los servicios habituales y las alegres reuniones de la iglesia para recibir a los convertidos en la hermandad dieron evidencia de que "la buena mano de nuestro Dios fortaleció las manos de los hermanos para la buena obra".

Durante casi cincuenta años el Dr. Rippon fue considerado uno de los ministros más populares de Londres de la denominación bautista. Puro en la doctrina y punzante en el estilo, sus discursos eran sólidos y sabrosos. Al predicar el Evangelio, no rehuía declarar todo el consejo de Dios, celoso de las buenas obras, no dejaba de exhortar y reprender con toda autoridad, conociendo la dispensación que se le había encomendado. Estando su suerte echada en tiempos muy diferentes a los que sus predecesores habían conocido, buscó diligentemente las oportunidades, y aplicó de corazón sus energías a la amplia difusión del Evangelio de Cristo.

Las sociedades itinerantes para la obra de evangelización en este país, y la Asociación Misionera para enviar la palabra de vida a las tierras paganas, ocuparon especialmente su corazón, su consejo y su cooperación. Como editor del "Baptist Register", mantuvo una amplia correspondencia con los cristianos de todo el mundo. Disfrutó de una gran influencia en su propia denominación, y adquirió gran estima en otras secciones de la iglesia de Cristo. Su selección de himnos ha tenido una amplia circulación tanto en el Imperio Británico como en los Estados Unidos de América, ayudando a las devociones e inspirando las alabanzas de miríadas de nuestros compañeros cristianos, y todavía no ha sido reemplazado por ningún volumen que pueda rivalizar con él en popularidad.

En la extraña e inescrutable providencia de Dios se le permitió sobrevivir a su utilidad, pero mientras los achaques de la edad paralizaban sus poderes ministeriales, guardó la fe y mantuvo la intachable reputación de un cristiano hasta la hora de su partida, que ocurrió el 17th de diciembre de 1836, en el octogésimo sexto año de su edad.

Todavía quedan entre nosotros unos pocos miembros de esta iglesia que recuerdan al querido y viejo doctor en el vigor de su edad madura, y en nuestra memoria, la urbanidad y el

afecto de sus modales privados son tan apreciados como el brillante celo de sus ministerios públicos. Si su vida no ha dejado tras de sí monumentos tan masivos y duraderos en la tierra como la de su predecesor, no dudamos de que tenga tantos trofeos en el cielo.

Estos hombres de Dios, cada uno de ellos llenaba su esfera asignada. Gill brillaba más como una estrella de primera magnitud en medio de la oscuridad circundante, Rippon era uno de una espléndida galaxia. La luminosa asociación en la que se encontraba, hacía que su individualidad fuera menos conspicua cuando se le veía desde la distancia. "Hemos oído con nuestros oídos, y nuestros padres nos han contado la obra que hiciste en sus días", y te adoramos, oh Dios, por ello. Nuestros ojos han contemplado cosas más grandes, y nuestros corazones se elevan a Tu trono para una bendición más copiosa. "Que tus obras se manifiesten a tus siervos, y tu gloria a sus hijos. Y que la belleza del Señor nuestro Dios sea sobre nosotros, y que establezcas la obra de nuestras manos sobre nosotros; sí, la obra de nuestras manos establécela".

Un acontecimiento importante en nuestra historia como iglesia ocurrió durante los últimos años de la vida del Dr. Rippon. Un día del Señor, el 7 de febrero de 1830, la iglesia y la congregación se reunieron para adorar a Dios por última vez en la antigua casa de reuniones en Carter Lane, antes de que fuera cedida a la Corporación de la Ciudad para los accesos al nuevo Puente de Londres. Durante tres años nos vimos obligados a buscar alojamiento gracias a la amabilidad de otras iglesias, reuniéndonos en varias ocasiones en diferentes edificios. Esto fue una aflicción muy dolorosa.

Finalmente, en respuesta a muchas oraciones fervientes, fuimos dirigidos por la bondad de nuestro Padre celestial a un terreno de propiedad absoluta en New Park Street, donde se construyó una capilla pulcra, que se inauguró libre de toda deuda o gravamen el 6 de mayo de 1833. Sin embargo, nuevas angustias acechaban nuestro camino. Porque cuando nos aseguramos un hogar permanente para el culto, nos vimos obligados a buscar suministros temporales para el púlpito, ya que nuestro pastor estaba totalmente incapacitado para seguir sirviendo. Al repasar nuestros problemas, no hacemos más que recontar las misericordias de Dios, porque el Señor nos ha librado de todos ellos.

Durante los dieciocho años que siguieron a la muerte del Dr. Rippon, tres pastores aceptaron sucesivamente el cargo y se retiraron de entre nosotros. Esta fue una experiencia nueva en nuestros anales. Hasta ahora cada siervo de Dios que había sido ordenado sobre esta iglesia en el Señor, continuaba hasta su muerte en su comunión.

Durante dos años y medio, desde diciembre de 1837 hasta julio de 1840, el reverendo Joseph Angus ejerció su ministerio con considerable éxito. Su piedad y sus talentos lo hicieron merecedor de nuestra consideración, y su juventud le granjeó nuestra tierna simpatía. Lo

recibimos con la más cordial bienvenida, y nos separamos de él con profundo pesar. Recibió más de ciento veinte miembros en nuestra comunión, y aumentó la asistencia a los servicios públicos. Las instituciones relacionadas con la iglesia florecieron bajo su presidencia.

Es digno de mención el hecho de que, a sugerencia suya, la comunión de la cena del Señor se hizo disponible en esta iglesia para los creyentes en el Señor Jesucristo que no han sido bautizados por inmersión. Ante el ferviente llamado de la Sociedad Misionera Bautista, renunció a su cargo para asumir el puesto de secretario, y ahora desempeña la responsabilidad de tutor teológico en el colegio de Regent's Park para la formación de jóvenes ministros.

Durante unos ocho años y medio, desde enero de 1842 hasta junio de 1850, el reverendo James Smith, de Cheltenham, fue nuestro pastor. Bajo su ministerio, los corazones de la gente se conmovieron a menudo, y el estanque del bautismo se agitó con frecuencia. Sintiendo que el aire londinense era inadecuado para su salud, y que las labores provinciales tenían mayores encantos para su alma, renunció a su cargo y regresó al escenario de sus primeras labores, no sin dejar tras de sí muchos recuerdos agradecidos, y muchos frutos gratificantes de la bendición divina sobre el testimonio que pudo dar.

Durante un breve período de menos de dos años, el reverendo William Walters, ahora de Halifax, asumió la supervisión de la iglesia, accediendo a una invitación unánime que se le hizo en julio de 1851, y retirándose en el mes de abril de 1853.

A causa de estos frecuentes cambios, la iglesia se había vuelto muy inestable; el número de asistentes a los días del Señor había disminuido mucho. Sin embargo, quedaba un grupo fiel que sitiaban el trono de la gracia con mucho empeño. Las reuniones de oración del lunes por la noche seguían dando pruebas de que los que estaban ausentes el primer día de la semana no habían dejado de esperar que el Señor reavivara su obra entre nosotros.

En diciembre de 1853, nuestro actual pastor, por una sorprendente providencia, fue invitado por primera vez a ocupar el púlpito de nuestra capilla durante un domingo. Habiendo nacido el 19th de junio de 1834, tenía entonces sólo veinte años. Su predicación dio enseguida muestras de una singular atracción.

Y al repetir sus visitas a la metrópoli, cada ocasión era testigo del creciente interés que despertaba su ministerio. En enero de 1854, aceptó la invitación para ocupar el púlpito durante seis meses, de los cuales sólo habían transcurrido tres cuando fue elegido por unanimidad para el pastoreo.

Los antecedentes de muchas generaciones y los recuerdos más queridos de los miembros más antiguos, prepararon para el Rev. Charles Haddon Spurgeon la entusiasta bienvenida con la que fue espontáneamente aclamado por esta iglesia. Desde el día en que comenzó sus

labores en nuestro medio, el Señor nuestro Dios quiso concedernos un reavivamiento que ha progresado constantemente desde entonces.

Entre las primeras adiciones a nuestro número, había no pocos discípulos de Cristo que, después de haber hecho una profesión bajo ministros fieles que hace tiempo partieron a su descanso, habían vagado y no habían encontrado un hogar estable. Muchos de ellos fueron reunidos en el redil de nuestra hermandad. Aquí sus almas han sido restauradas, mientras han encontrado la presencia del Buen Pastor, que nos hace recostar en verdes pastos, y nos conduce junto a aguas tranquilas.

Pero la mayor obra fue la de la conversión. El Espíritu Santo acompañó la predicación del Evangelio con un poder divino, de modo que casi cada sermón resultó ser el medio de despertar y regenerar a algunos que hasta entonces estaban "muertos en delitos y pecados". Así, nuestra iglesia se convirtió en un asilo para los ancianos, así como en una guardería para los niños de la familia de nuestro Salvador.

Antes de que terminara el año, el limitado espacio de la capilla de New Park Street para la multitud que se reunía en cada servicio hizo necesario ampliar el edificio. Como un lugar adecuado para el culto durante las reformas, el gran salón de Exeter Hall, en el Strand, estuvo ocupada durante diecisiete días del Señor, desde el 11 de febrero hasta el 27 de mayo de 1855. Con este paso, la fama de nuestro pastor se extendió ampliamente. La muchedumbre que asediaba las puertas mucho antes de las horas de servicio impedía la vía pública. Los frecuentes párrafos en los periódicos contribuyeron a dar notoriedad al predicador. Calumnia tras calumnia afligían su tierno corazón, pero la gracia derramada en sus labios por su Maestro, para la restauración de los pecadores (algunos de los cuales eran de la clase más abandonada) le proporcionaba el más grande afecto.

A nuestro regreso a la capilla ampliada, pronto descubrimos que el lugar era demasiado estrecho para nosotros, y en el verano de 1856, volvimos a utilizar durante unos meses el alojamiento superior de Exeter Hall, los domingos por la noche. En el otoño de ese año, alquilamos la sala más grande y cómoda de los Jardines Reales de Surrey para el servicio del domingo por la mañana. Este acuerdo se ha mantenido durante casi tres años.

Hay que reconocer claramente la buena providencia de Dios al hacernos errar. Nuestro dilema nos obligó a sentar un precedente, que otros han seguido, en gran medida para el avance del Evangelio; ¡a Dios se le atribuye la gloria! El prejuicio contra la entrada en un santuario no conformista, ha sido dejado de lado en muchos casos por aquellos que se han reunido dentro de los muros de un edificio que es justamente considerado terreno neutral, siendo sagrado o profano según el uso temporal que se le dé.

Cada semana ha dado testimonio de la influencia salvadora del Evangelio, ya que allí se proclama constantemente a una asamblea de cinco mil personas. Sin embargo, con una familia tan numerosa y una vivienda tan pequeña, los inconvenientes de un alojamiento temporal se hacen sentir cada vez más. Hay, y ha habido durante los últimos dos años, un promedio tan justo de esa gran congregación, que son personas devotas y asistentes regulares como en cualquier santuario de Londres. Sin embargo, ni un tercio de ellos puede encontrar un lugar bajo el mismo ministerio para más de un servicio durante la semana.

Los miembros de la iglesia superan con creces la capacidad de nuestra capilla para ofrecerles a todos asientos. Sólo teniendo dos servicios distintos podemos admitir a nuestros comulgantes a la mesa del Señor. Por lo tanto, la necesidad del proyecto que nos reunimos para inaugurar, debe ser percibida por todos. Todo intento de atribuir la demanda popular de enseñanza evangélica a una excitación espasmódica ha fracasado. El pastor de la Iglesia de New Park Street nunca se ha apartado conscientemente de la sencilla regla de fe registrada en el Nuevo Testamento. Las doctrinas que ha expuesto son idénticas a las que han recibido los hombres piadosos de cada sección de la iglesia desde los días de los apóstoles.

Los servicios religiosos se han llevado a cabo sin ninguna peculiaridad o innovación. Nunca se han utilizado acompañamientos musicales o estéticos. Las armas de nuestra guerra no son carnales, pero son poderosas. La historia de nuestro progreso durante cinco años es patente para el mundo. El ejemplo ha sido capaz de estimular con éxito a otras iglesias en sus agresivos esfuerzos por salvar a las almas que perecen. Cada paso se ha dado con una ferviente oración individual y unida. Y para el honor y la alabanza exclusivos de nuestro Dios, se coloca hoy nuestra piedra de Ebenezer.

PASTOR

El reverendo C. H. SPURGEON

DIÁCONOS

SAMUEL GALE

GEORGE WINSOR

JAMES LOW

WILLIAM P. OLNEY

THOMAS OLNE

GEORGE MOORE

THOMAS COOK

Londres, Agosto 16 de 1859

Sr. Spurgeon: en la botella que se colocará debajo de la piedra no hemos puesto dinero,

por una buena razón: no nos sobra. No hemos colocado periódicos, porque, aunque admiramos y amamos la libertad de prensa, no se trata de algo tan inmediato en este edificio. Los artículos colocados debajo de la piedra son simplemente estos: la Biblia, la Palabra de Dios; la ponemos como fundamento de nuestra iglesia. Sobre esta roca construye Cristo el ministerio de su verdad. No conocemos otra cosa como norma.

Junto con esto hemos puesto la antigua Confesión de Fe Bautista, que fue firmada en los viejos tiempos por Benjamin Keach, cuyo nombre está en este libro. Ponemos también la declaración de los diáconos que acaban de oír leer, impresa en pergamino. También hay una edición del Libro de Himnos del Dr. Rippon, publicado justo antes de que muriera, y luego, en el último lugar, hay un programa de los procedimientos de este día.

No creo que el neozelandés que un día se siente en el arco roto del Puente de Londres le dé mucha importancia. Si hubiéramos puesto oro y plata allí, es posible que se lo hubiera llevado a Nueva Zelanda, pero no me extrañaría que, si alguna vez Inglaterra es destruida, estas reliquias llegaran a algún museo de Australia o América, donde deletrearían algunos de nuestros nombres antiguos, y se preguntarían quiénes podrían ser esos buenos hombres que están inscritos aquí, como James Low, Samuel Gale, Thomas Olney, Thomas Cook, William Olney, George Winsor y otros similares.

Y creo que dirán: "Oh, créanlo, eran algunos hombres buenos u otros, y los han puesto en piedra allí". Son piedras vivas en verdad, han servido bien y por mucho tiempo a esta iglesia. Honor a quien honor merece. Me alegro de poner sus nombres con los míos aquí, y espero que vivamos juntos para siempre en la eternidad.

A continuación, Sir S. M Peto llevó a cabo la ceremonia de colocación de la primera piedra de la manera habitual, en medio de la fuerte aclamación de los espectadores.

Sir Morton Peto se dirigió entonces a la asamblea de la siguiente manera. Mis amigos cristianos, felicito a mi excelente amigo el señor Spurgeon, a los diáconos, a la iglesia y a todos nuestros amigos reunidos por este interesante acontecimiento. Es un acontecimiento que ustedes han esperado durante algún tiempo.

Es el comienzo de un edificio en el que debemos esperar que la era de gran utilidad inaugurada con su ministerio sea continuada y aumentada en gran medida.

Ese admirable documento que se leyó antes de la colocación de la piedra, les dio una sucinta pero interesante descripción de la iglesia hasta el momento actual. Debemos esperar que esas glorias que se han mostrado tan notablemente en la historia anterior de la iglesia, no sólo continúen en la salvación de un número más grande de lo que se ha conocido hasta

ahora, sino que en los años venideros esas glorias se incrementen en gran medida, y que todos los que vivan puedan tener la felicidad de sentir que la obra que se ha comenzado hoy fue una que el Señor había bendecido eminentemente.

Es bueno, queridos amigos cristianos, que al comenzar cualquier tarea de gran envergadura, miremos con cautela y veamos si tenemos garantías en lo que vamos a intentar. Durante la lectura de ese documento, no pude dejar de sentir que el hecho de que se diga que la iglesia de Park Street es más grande en la actualidad de lo que se puede acomodar en el edificio, que prácticamente no hay espacio en la capilla para el mundo, es una razón que para todo corazón cristiano debe mostrar que no queda más que la iglesia aquí se levante y construya.

Sé que se puede decir que el Music Hall, y otros lugares grandes, podrían haber dado a nuestro amigo el señor Spurgeon, una oportunidad de dar a conocer las inescrutables riquezas de Cristo, pero entonces hay otras instituciones en relación con un edificio de este tipo, que son de igual importancia con la que me he referido. No sólo tenemos la asamblea de la iglesia dentro de sus paredes, sino que debemos tener la oportunidad de reunir a los jóvenes para su instrucción , y cuando vemos el hecho de que este nuevo edificio acomodará a más de dos mil niños de la escuela dominical , y también colocará a casi cinco mil personas en la posición de escuchar el Evangelio de Cristo, no sólo sentimos que el mundo será acomodado para escuchar, y la iglesia ampliamente provista, sino que los jóvenes serán entrenados en el camino en el que deben ir.

Entonces me regocijo, queridos amigos cristianos, al saber que esta iglesia, aunque estrictamente confesional, no es en ningún sentido sectaria. Creyendo, como justamente lo hacen sus miembros, que no hay otro modo de bautismo que el que se establece figurativamente en las Escrituras al "ser sepultado con Cristo en el bautismo" , aunque estoy seguro de que mi amigo Mr. Spurgeon no comprometerá nunca esta verdad (como no lo hace con respecto a ninguna otra) ni le dará más importancia de la debida para que las congregaciones puedan oír el simple Evangelio, pero en todas las ocasiones en las que se promuevan los reclamos de la utilidad cristiana, estoy muy seguro de que la iglesia se alegrará de prestar este edificio a cualquiera, no sólo de la denominación a la que estamos tan ardientemente unidos, sino a cualquier otra denominación evangélica que lo pida de sus manos.

Entonces, queridos amigos cristianos, dejad que todas las denominaciones sientan que si esto va a ser un edificio metropolitano, tiene grandes pretensiones sobre ellos. Si bien ustedes tienen una carga grande y pesada, que están encantados de llevar porque es sólo una de esas cosas que les permiten evidenciar su amor a Cristo, y una de esas cosas que hacen tanto bien al estimular el esfuerzo, sin embargo, no puedo dejar de sentir que mi amigo, el señor

Spurgeon, y los diáconos tienen un reclamo muy fuerte sobre todas las demás iglesias de la metrópoli y del reino en general. Y confió en que esto se sentirá cada vez más y que tendrán la felicidad de hacer lo que hizo el buen Dr. Rippon.

Cuando mi excelente amigo, el señor Spurgeon, como no dudo que lo hará si se le perdona, (y confío en que se le perdonará) abra este lugar y declare el Evangelio completo, libre y acabado de nuestro Señor Jesucristo como la base de su ministerio futuro, como ha sido la base de su ministerio pasado, será en una capilla libre de deudas. Sé que no hay ningún testimonio que su amoroso corazón reconozca tan libremente, como ese testimonio para sí mismo, o más bien para su Señor a través de él, que le permitiría sentir cuando suba por primera vez al púlpito de esta nueva capilla, que estoy aquí hablando del Evangelio a un pueblo que está reunido en un edificio que no tiene ningún derecho de descarga.

Ahora, queridos amigos cristianos, no puedo más que esperar que mi excelente y querido amigo, el señor Spurgeon, sea algo parecido a esos dos dignos de los que hemos oído hablar: que él y el que ha de sucederle ocupen el siglo que les separa. Sólo espero que la de mi amigo sea la mitad mayor. Espero y creo que cuando llegue el momento, no permitirá que el aumento de sus años dé una evidencia de que desea ocupar una posición que ya no es capaz de llenar, sino que estoy perfectamente seguro de esto, que la bendición divina que se ha manifestado tan ricamente en el ministerio de su juventud, le permitirá sentir con el avance de los años la verdad de la promesa, y que encontrará que el que sale llorando, llevando la preciosa semilla, encontrará incluso hasta la edad más avanzada, que regresará trayendo sus gavillas con él.

Acepte mis sinceras felicitaciones por este acontecimiento, mis sinceras oraciones para que todos sus deseos se realicen más que abundantemente en el futuro, que mi excelente y querido amigo, el señor Spurgeon y sus diáconos no sólo vivan para ver esta casa terminada sin accidentes, sino que ellos y usted que la ocupan juntos, tengan lo que después de todo es de la mayor importancia, un rico bautismo de esa influencia divina, sin la cual todo lo que emprendemos no tiene valor.

Queridos amigos cristianos, os agradezco de todo corazón que me hayáis permitido el honor de ocupar este puesto en esta ocasión, y deseo de todo corazón que, como hermanos y hermanas en Cristo, encontréis que lo que hemos empezado se cumpla para vuestro gozo y el engrandecimiento del reino del Redentor.

Sr. Spurgeon: Mis queridos amigos, esta no es la primera vez que he tomado prestada la luz de Sir Morton Peto. A menudo he animado la oscuridad de un largo viaje en tren con una excelente lámpara de su propia fabricación, que él amablemente me regaló para que pudiera ver para leer con ella mientras viajaba. Me alegro mucho de verlo brillar de nuevo hoy. La luz de su rostro nos ha alegrado a muchos. Es mi más sincera oración que mientras Dios se

complazca en bendecirlo con riqueza, rango e influencia, pueda encontrar tan fácil servir a su Dios en el futuro como lo ha hecho en el pasado.

Le debemos mucho, como disidentes, por su gran celo y sabiduría al haber hecho pasar por la Cámara de los Comunes una ley por la que nuestras capillas están bien aseguradas para nosotros. Pido a Dios que le dé gracia cada día para que sepa que su propio título al reino de los cielos es cada vez más claro a medida que los años vengán sobre él. Que su curso sea como el del sol, que sale con su fuerza y no se detiene hasta el mediodía ardiente.

Y ahora tengo que decirles unas palabras esta tarde con respecto a este gran edificio. Nunca respondo a ninguna calumnia contra mí mismo, y muy pocas veces respondo a preguntas sobre lo que pretendo hacer. Siempre me basta con tener mi propia aprobación, siempre me siento perfectamente satisfecho con la aprobación de mi propia conciencia sin la de nadie más, y cuando he obrado mal siempre me basta con la condena de mi propio corazón.

Me parece que estoy obligado a ser un hombre autosuficiente, siguiendo mi camino, y dejando que los demás hagan lo mismo. Si me equivoco, tendré que rendir cuentas a mi propio Maestro, pero a ninguna carne que viva o respire, y si tengo razón, el día lo dirá. Dios sabe cuán verdaderas son mis intenciones, incluso cuando puedo haber actuado de la manera más insensata.

"Este lugar", dije hace algún tiempo, cuando nuestros hermanos estaban medio asustados, "va a ser construido, y será construido, y Dios lo llenará con su presencia". No hay duda alguna sobre la obtención del dinero. Apenas sé que he pedido a un individuo que dé algo, porque tengo una convicción tan sólida de que el dinero vendrá. Supongo que de todo lo que está ahora en nuestras manos, he recogido yo mismo más de la mitad en la predicación, y así me atrevo a decir que vendrá la mayor parte del resto, por la bondad de las iglesias provinciales y metropolitanas que me han tratado casi todas con la más noble generosidad.

Doy este día mi más sincero agradecimiento a todos los que me han ayudado, y no sé sino lo que puedo añadir a todos los que no me han ayudado. Muchos de ellos tienen la intención de hacerlo, por lo que les daré las gracias de antemano.

Hay un caballero aquí hoy que va a hacer un discurso después de que el hermano Dowson se haya dirigido a ustedes. Creo (aunque puede hablar admirablemente bien), que la mejor parte de su discurso se hará con su mano, porque tiene tres mil libras para dar como una noble donación de un anciano siervo de Cristo, largamente enfermo y confinado en su casa, pero que ama a los ministros de Cristo y desea ayudar a la causa de Cristo. No le gustaría que mencionara su nombre, y por lo tanto no lo haré.

Y ahora, mis queridos amigos, en cuanto al lugar que será erigido aquí. Tengo una o dos palabras que decir con respecto a su estilo, con respecto a sus propósitos, y con respecto a nuestra fe y nuestra promesa. Es para mí un motivo de felicitación que logremos construir en esta ciudad un lugar de culto griego. Mis nociones de arquitectura no valen mucho porque miro la arquitectura desde un punto de vista teológico, no desde uno arquitectónico.

Me parece que hay dos lenguas sagradas en el mundo. Estaba el hebreo de antaño, y no dudo de que Salomón adoptara la arquitectura judía: una forma y un modo hebreo de colocar las piedras en armonía con la fe hebrea. Sólo hay otra lengua sagrada, no la lengua mestiza de Roma, gloriosa si fuera un grito de guerra, pero que no sirve para la predicación del Evangelio: el latín.

Sólo hay otra lengua sagrada, el griego, y esa es querida por el corazón de todo cristiano. Nuestra revelación más completa está en esa lengua, nuestros nombres más nobles para Jesús. El epítome mismo y la norma de nuestra fe es el griego, y este lugar es griego. No me importa que muchos templos de ídolos hayan sido construidos de la misma manera. Puede ser que Abraham y los antiguos hebreos hayan tomado su arquitectura de algún templo pagano de Ur de los Caldeos.

El griego es la lengua sagrada, y el griego es la lengua de los bautistas. Podemos ser golpeados en nuestra propia versión a veces, pero en el griego nunca. Todo lugar bautista debe ser griego, nunca gótico. No debemos nada a los godos como religiosos. Debemos nuestras Escrituras a la lengua griega, y un lugar griego debe ser este, y Dios nos dé el poder y la vida de ese maestro de la lengua griega, el apóstol Pablo, para que aquí se hagan maravillas similares por la predicación de la Palabra.

En cuanto a nuestra fe como iglesia, ya lo han oído. Creemos en lo que se denomina los cinco grandes puntos comúnmente conocidos como calvinistas, pero no consideramos que esos cinco puntos sean astas con púas que debemos clavar en el corazón de la cristiandad.

Los consideramos como cinco grandes lámparas que ayudan a irradiar la cruz, o más bien cinco emanaciones brillantes que surgen del glorioso pacto de nuestro Dios Trino, y que ilustran la gran doctrina de Jesús crucificado. Contra todos los que vienen, especialmente contra todos los amantes del arminianismo, defendemos y mantenemos la verdad pura del Evangelio. Al mismo tiempo puedo hacer esta declaración pública, que no soy antinomiano. No pertenezco a la secta de los que tienen miedo de invitar al pecador a Cristo. Le advierto, le invito, le exhorto. De ahí, pues, que tenga contumacia por ambas partes.

Algunos insisten en la incoherencia, como si cualquier cosa que Dios ordenara pudiera ser incoherente. Me gloriaré de tal inconsistencia incluso hasta el final. No me atengo precisamente a ninguna forma de doctrina. Amo esos cinco puntos como los ángulos del

Evangelio, pero luego amo aún más el centro entre los ángulos.

Además, somos bautistas, y no podemos desviarnos de este asunto de la disciplina, ni podemos hacer que nuestra iglesia sea mitad y mitad en ese asunto. El testimonio de nuestra iglesia debe ser uno e indivisible. Debemos tener un solo Señor, una sola fe y un solo bautismo. Y sin embargo, es muy querido para nuestros corazones ese gran artículo del Credo de Nicea, la "Comunión de los Santos".

No creo en la comunión de los episcopales. No creo en la comunión de los bautistas. No me atrevo a sentarme exclusivamente con ellos. Creo que sería lo suficientemente estricto como para no sentarme con ellos en absoluto, porque diría: "Esta no es la comunión de los santos, es la comunión de los bautistas". Cualquiera que ame al Señor Jesucristo en la verdad y en la certeza tiene una cordial bienvenida, y no sólo se le permite, sino que se le invita a comulgar con la iglesia de Cristo.

Sin embargo, podemos decir con todo nuestro corazón, que la diferencia no nos ha hecho perder ni un solo buen amigo todavía. Veo a mi alrededor a nuestros hermanos independientes, ciertamente han estado en Elim hoy, pues ha habido mucha agua aquí, y veo a mi alrededor a queridos hermanos de comunión estricta, y uno de ellos está a punto de dirigirse a ustedes. No es un comunista tan estricto, sino lo que realmente en su propio corazón comulga con el pueblo de Dios. Puedo contar entre mis amigos más selectos, a muchos miembros de la Iglesia de Inglaterra, y algunos de todas las denominaciones bajo el cielo, me glorifico en ese hecho. Por más severamente que un hombre pueda sostener el derecho de juicio privado, puede dar su mano derecha con la misma ligereza a todo hombre que ame a Jesucristo.

Ahora, con respecto a nuestras perspectivas. Vamos a construir este lugar, y la perspectiva que aliento es que se pagará antes de que se inaugure.

Creo que también es probable, porque si llevamos a cabo nuestra intención como comité, tenemos la idea de que si nuestros amigos no nos dan contribuciones liberales, pondremos la carcasa y la techaremos, y les permitiremos entrar y estar de pie. Los que quieran asientos pueden comprarlos. Estoy seguro de que mi gente pronto me conseguiría un púlpito, y tal es el celo de nuestros hermanos que pronto me comprarían un baptisterio. Dejo abierta la posibilidad de que cualquier amigo generoso de aquí que quiera hacerlo, se comprometa a proporcionar alguna parte de la capilla y diga: "Yo daré eso".

Los eclesiásticos dan ventanas pintadas, y si algunos de ustedes están de acuerdo en dar diferentes partes de la capilla, puede ser erigida así. Comprended que nuestros grandes gastos se deben en parte al hecho de que tenemos inmensas aulas escolares en el subsuelo, y también

una sacristía para las reuniones de la iglesia con capacidad para entre ochocientas y novecientas personas. Esto es necesario porque nuestra iglesia es de un tamaño inmenso, y nuestros miembros vienen a cada servicio si es posible.

No hay ninguna iglesia en Londres tan bien utilizada como la nuestra. La hacen pedazos. Debemos construirla fuerte, estoy seguro, porque la gente siempre está con nosotros. Les encanta estar en las reuniones de oración. No hay gente que se tome el dinero de su asiento trimestral tan a fondo. Dicen: "Escucharemos todo lo que podamos", y créanme, nunca me dan la oportunidad de ver los asientos vacíos. Pero nuestra perspectiva es que, una vez que hayamos equipado nuestra sacristía, escuelas y demás, podremos seguir construyendo otras capillas.

Ahora, Sir Morton Peto es el hombre que busca construir una capilla con la esperanza de que sea la semilla de otra. Tiene la oportunidad más noble que jamás haya tenido el hombre de conseguirlo. Pronto lo intentaremos. Nuestra gente ha comenzado a construir capillas, y continuarán con ello. Construyeron una gran capilla con capacidad para dos mil personas en Horselydown para Benjamin Keach. en Goat Yard, luego una en Carter Lane para el Dr. Rippon, luego una en Park Street, y ahora nos hemos propuesto construir una aquí.

"¿Qué vais a hacer con Park Street?", se puede preguntar. Pues, queridos amigos, podríamos salir de nuestras dificultades si la vendiéramos, pero eso es lo que no pretendemos hacer. Nuestro lema es: "Avanzar y nunca retroceder". Ustedes saben que si construyéramos una capilla, y vendiéramos otra, eso sería el "paso de ganso", no habría marcha, es simplemente poner un pie arriba y otro abajo, pero nunca llegar más lejos. Al pertenecer al orden presbiteriano, tenemos ancianos en nuestra iglesia, así como diáconos, y el presbiterio es capaz de la más amplia extensión. Esa iglesia puede celebrarse en conexión con la nuestra, dos ancianos predicadores pueden predicar la Palabra allí, y la iglesia sigue siendo una, no dos iglesias.

Dios me perdone la vida, si tengo a mi gente a mi espalda no descansaré hasta que el oscuro condado de Surrey esté cubierto de lugares de culto. Veo esto como el principio del fin. Anuncio mis propios planes, que pueden parecer visionarios, pero que se llevarán a cabo. Sólo en los últimos seis meses hemos iniciado dos iglesias, una en Wandsworth y otra en Greenwich, y el Señor las ha prosperado. El estanque del bautismo se ha agitado con conversos. Y lo que hemos hecho en dos lugares estamos a punto de hacerlo en un tercero, y lo haremos no por tercera o cuarta vez, sino por centésima, siendo Dios nuestro ayudante.

Estoy seguro de que puedo hacer un llamamiento muy fuerte a mis hermanos, porque no pretendemos construir esto como nuestro nido, y luego ser perezosos. Debemos ir de fuerza en fuerza, y ser una iglesia misionera, y nunca descansar hasta que no sólo este vecindario,

sino nuestro país, del cual se dice que algunas partes son tan oscuras como la India, hayan sido iluminadas con el Evangelio.

Ahora bien, he trazado un gran plan, y no dudo que algunos de mis queridos hermanos, los ministros de Surrey, especialmente el Dr. Steane, lo llevarán a cabo casi antes de que yo haya empezado. Nos alegraremos de quien lo haga, siempre que se haga. Siempre trato de arrimar el hombro a la rueda de los demás, aunque a veces tengo un poco de fango sobre mis hombros como resultado de ello, pero estoy dispuesto a ir y dar un empujón en cualquier momento si tan sólo son amables conmigo en esta ocasión y sacan mi rueda del fango.

Después de que el hermano Dowson haya hablado, y nuestro amigo Mr. Inskip, de Bristol, haya pronunciado su discurso de las tres mil libras, cantaremos un himno. Entonces se despejará este pasillo y todos los presentes tendrán la oportunidad de colocar una ofrenda sobre la piedra. Y si alguno de ustedes quiere probar su mano en la construcción con una paleta, puede poner uno o dos ladrillos, o veinte, a un chelín el ladrillo. Algunos de nuestros amigos pagarán una guinea por ladrillo para empezar, ya que no les gustaría dar menos, pero podéis empezar con un chelín por ladrillo después. No os pagaremos nada por el trabajo, pero nos pagaréis por el privilegio de poner ladrillos en la pared.

El reverendo H. Dowson: Estoy aquí esta tarde, mis queridos amigos cristianos, como representante de miles de hermanos del norte de Inglaterra, que aman la verdad, que los aman a ustedes y que aman a su pastor, y que estarían encantados de estar aquí hoy para mezclar sus Hosannas con sus acciones de gracias, y para felicitarlos y dar gracias a Dios por todo lo que es auspicioso y triunfante en los procedimientos de este día.

A pesar de los pronósticos de los enemigos, y a pesar de los temores de los amigos poco entusiastas, este tabernáculo empieza a parecer un gran hecho, y no podemos albergar la menor duda posible del éxito de esta tarea, promovida e ideada en medio de la liberalidad y las oraciones del pueblo de aquí.

Donde Dios reúne a sus ovejas y aumenta su número, seguramente ampliará el rebaño, y cuando dé a los pecadores corazones para oír, y corazones para orar, y corazones para creer, les dará en su providencia un lugar en el que adorar. Esto es obra del Señor, hermanos. La mano de Dios ha estado en esta obra desde el principio, y no dudo de que la llevará a un final glorioso. Esta vasta metrópoli vuestra está cubierta en varias partes con edificios, instituciones de misericordia, y hospitales para el alivio de casi todas las enfermedades inherentes a nuestra frágil humanidad.

¿Qué significa este gran edificio que va a ocupar el lugar que tengo ante mí? Será un hospital, una enfermería para los enfermos espirituales. Aquí los sordos y los mudos, los cojos

y los leprosos serán reunidos, y se les señalará al gran Médico, y se les hablará del bálsamo de Galaad, y en medio de él habrá el baño de sangre, así como el baño del bautismo, y el baño de sangre tendrá precedencia sobre el baño del bautismo, porque es la sangre de Jesucristo la que limpia de todo pecado.

Cuando escuché ese interesante registro y esbozo de la historia de su iglesia, tan fomentada por una providencia misericordiosa y por el cuidado de un Salvador, no pude menos que alegrarme de que se mantengan los mismos grandes principios distintivos, y que aunque haya un cambio de posición no habrá ningún cambio en las doctrinas predicadas y profesadas.

Dedicaremos este santuario al culto de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, dedicaremos este edificio a la proclamación de la doctrina de la divinidad de Cristo y la salvación sólo por medio de Su cruz, dedicaremos este edificio a la doctrina de la justificación por la fe, la justicia imputada, la justicia de Dios que es por la fe en Cristo Jesús, la doctrina de la gracia soberana, la doctrina de la personalidad y la agencia del Espíritu Santo, los preceptos de Cristo, las ordenanzas de Cristo y la libre proclamación del Evangelio a toda criatura. La trompeta dará un sonido determinado, los pecadores oirán el sonido,

***"Sus lenguas agradecidas reconocerán,
que la justicia y la fuerza se encuentran,
sólo en ti el Señor".***

En cuanto a sus perspectivas futuras en la eliminación de esta deuda, mi querido amigo y hermano, el Sr. Spurgeon, ha dicho que si no se consigue el dinero habrá una probabilidad de que el lugar se quede sin terminar. Confío en que no se encuentre en la posición de un lugar ocupado por un venerable predecesor mío hace cien años, cuando comenzaron el interés bautista en Bradford, en un lugar llamado el Cockpit, y las mujeres llevaban sus taburetes bajo el brazo, porque no tenían ni formas ni sillas en las que sentarse.

Seguramente no desearán que este gran Tabernáculo se inaugure en tales circunstancias.

Hoy los ojos de todas las provincias de este país, hermanos míos, se vuelven hacia vosotros. Muchas partes del país, la ciudad de la que vengo a decir, están esperando dar una respuesta a lo que ustedes hacen hoy, y lo que en su liberalidad otorguen, dará un tono y una influencia a lo largo y ancho de las provincias, los corazones de cuyos habitantes laten con simpatía por su causa y su tarea.

Hermanos, hemos puesto los cimientos de un edificio material. Hay un templo más noble, apenas necesito recordárselo, del cual Jesucristo es la principal piedra del ángulo. Esto es sólo un tabernáculo, estas piedras se mojarán y decaerán, o alguna gran convulsión o terremoto

en el futuro levantará los poderosos cimientos de este edificio estable, pero el templo del Dios vivo, del cual espero que muchos de ustedes sean piedras vivas, permanecerá y se mantendrá para siempre, el memorial de la eterna e inmutable compasión de Dios, y su piedad por los perdidos y los culpables. Que Dios os bendiga y prospere, haga brillar su rostro sobre vosotros y os dé la paz para siempre. Amén.

Sr. Inskip, de Bristol: Mis amigos cristianos, después de las presentaciones de trompeta que mi amigo y hermano, el Sr. Spurgeon, me ha dado, estoy seguro de que deben esperar cosas muy grandes, pero espero que ustedes y él mismo no se vayan decepcionados por cosas muy pequeñas. Pero, sin embargo, las cosas grandes tienen su comienzo a partir de comienzos muy pequeños, y así como vemos aquel terreno cubierto con las arenas de la grava y las piedras que lo rodean, y como vemos los ladrillos allá apilados, y contemplamos la cal que tendrá un gran número de partículas componentes para combinar y unir con ella, la preparación para este edificio que va a ser erigido, así es que tenemos que esperar a partir de pequeños materiales individuales, la consumación del glorioso reino de nuestro bendito Señor y Salvador.

Es cierto que tengo que comparecer hoy ante ustedes como representante de uno solo, y no de la multitud, pero estoy seguro de que si mis hermanos del Oeste hubieran sabido que iba a venir aquí como representante, o como delegado en absoluto, me habrían enviado bien provisto y bien equipado. Y sólo falta que mi hermano, el señor Spurgeon, se dirija al Oeste, y sé que encontrará una respuesta muy cordial a sus cálidos llamamientos.

Sin embargo, la respuesta que tengo que dar hoy es una que proviene de un solo corazón. Viene del corazón de alguien que está confinado en una cámara de enfermo, y que no ha visto el exterior de la ciudad durante algunos años. Pero esa cámara está animada e iluminada por la brillante iluminación del Espíritu Eterno. La gran riqueza y la gran fortuna de ese hombre han sido dedicadas a su Señor.

Tiene ochenta y tres años, y ha regalado más de ochenta mil libras. Y me ha enviado aquí hoy para decir que os dará tres mil libras, y lo que es más, si veinte caballeros se adelantan con cien libras cada uno a la apertura de esta capilla, estoy dispuesto a poner veinte cientos para satisfacerla. "No es por la fuerza, no es por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor".

Estas cosas, como he dicho, emanan de pequeños comienzos. Fue un honor y un privilegio para mí dirigirme a una gran concurrencia en la colocación de la primera piedra de un nuevo edificio para la Iglesia de Inglaterra, en la ciudad de Bristol. La nueva iglesia para nuestro querido amigo y hermano, Doudney, está ahora progresando gracias a la generosidad del mismo caballero.

Hay una cosa que dirás: "Querido, se merece grandes elogios". Pero él dice: "No me den nada de eso, déjenlo, déjenlo, es fulminante, es molesto. Pónganlo en la cabeza de Emanuel, pues Él me lo ha dado. Él es quien me ha inducido a prestarte ayuda". No me corresponde a mí alabar al hombre, y por lo tanto lo dejo en su soledad, con una ferviente oración que sin duda muchos de ustedes corresponderán, para que el Señor lo bendiga y le conceda los brillantes destellos de Su rostro en sus últimas horas de declive.

En lo que respecta a este edificio que está a punto de ser erigido, es un asunto de considerable placer para mí el poder promover en lo más mínimo los puntos de vista de mi amigo el Sr. Spurgeon. Me ha hecho muy feliz saber que muchos pecadores del oeste de Inglaterra han sido llevados al conocimiento de Cristo por su ministerio. Permítanme ahora rogarles encarecidamente que la misma bendición recaiga sobre sus labores aquí, en respuesta a la oración ferviente e incesante, la oración inspirada por el Espíritu Santo de Dios, que es el único inspirador de la oración. Que la obra de conversión continúe.

Hay muchas cosas que considerar aquí. Hay muchas cosas de las que hablar, pero el tiempo me faltaría ahora incluso para insinuarlas. Confío en que, si me quedo hasta la reunión de la noche, se me dará la oportunidad de decir algunas palabras que serán más audibles. Dejo ahora a otros más capaces de dirigirse a ustedes de lo que yo puedo ser, y estaré muy contento de colocar en esta piedra, de acuerdo con la misión que se me ha encomendado, no una ventana pintada, sino un trozo de papel impreso.

A continuación se cantaron los siguientes versos,

***"¡Alabado sea el poder del nombre de Jesús!
Que los ángeles se postren:
trayendo la diadema real,
y coronadle como Señor de todo".***

***"Que cada raza, cada tribu,
en este globo terrestre,
A Él le atribuya toda la majestad,
y le corone como Señor de todo".***

A continuación, se depositaron numerosos donativos sobre la piedra, tras lo cual la asamblea se retiró.

REUNIÓN NOCTURNA

Por la tarde se celebró una reunión pública para tomar el té en el Repositorio de Rea, que estaba adecuadamente acondicionado para la ocasión. Unas dos mil personas se sentaron a tomar el té a las cinco, y a las seis y media, una vez retiradas las telas y reorganizados los asientos, la silla fue ocupada por el Muy Honorable alcalde.

Una vez cantada la doxología, el reverendo JOHN SPURGEON (padre del reverendo C. H. Spurgeon) ofreció la siguiente oración

Padre nuestro y Dios nuestro, suplicamos tu bendición sobre nosotros en este momento. Que podamos sentir tu presencia en medio de nosotros. Que te reconozcamos como un Dios de amor en Jesucristo, y que nos envíes esa rica bendición que nos hará felices y llenará nuestros corazones de alegría a través del precioso Salvador que sangró y murió por nosotros. Te agradecemos que hayamos vivido para ver este feliz día. Oh, Padre nuestro, que nunca olvidemos tu bondad y tu misericordia para con nosotros.

Acepta las ofrendas voluntarias de tu pueblo, y que esa piedra fundamental que se coloca hoy sea bendecida por Ti, y que ese edificio sea erigido para tu gloria, honor y alabanza. Que cada uno de nosotros seamos piedras vivas de ese templo vivo que ha de adornar el mundo de la gloria, y que vivamos allí para siempre con Jesucristo.

Bendícenos a todos y bendice a tu joven siervo. Apóyalo y guárdalo de los poderosos enemigos contra los que tiene que luchar. Aleja de él la influencia del pecado y de Satanás, y que encuentre la alegría y la paz en Dios. Oh, Padre nuestro, guárdalo, guárdalo, que no se enaltezca por lo que ha visto, ni por lo que has hecho hoy por él. Oh, mantén su alma humilde, y entonces será siempre fuerte para alabar tu grande y santo nombre. Oh, que pueda beber de esa fuente que está llena, que rebosa, y que encuentre que el Dios de la paz y del amor está continuamente con él. Bendice a su iglesia y a su congregación, oh Padre, sonríeles. Los dejamos en tus manos, buscamos tu favor y tu presencia con nosotros esta noche.

Concede, gran Dios, que los pecadores se conviertan a ti. Hay algunos en tu presencia que están a pocos pasos de la tumba, algunos se apresuran hacia el abismo de la desgracia, caminando con la vertiginosa multitud en el camino que lleva a la muerte y a la destrucción eterna. ¡Dios los salve! ¡Oh, arránalos como tizones de la hoguera eterna! Que tu gracia, que todo lo puede, convierta sus corazones y tu nombre sea glorificado. Bendice a todos los presentes. Prepáranos para este servicio, acepta nuestro canto de alabanza, y llena nuestros corazones de alegría, por el querido Redentor. Amén.

El señor alcalde dijo: Mis amigos cristianos, no creo que sea posible que se me oiga en el extremo del edificio, pero si tenéis paciencia conmigo, confío en que podré alzar la voz para que todos me oigan. Este es un día feliz, un día que se recordará durante mucho tiempo en los anales del país, porque hoy aquí se nos permite reunirnos en tranquilidad, en orden, con los guardianes de la paz a nuestro alrededor para evitar cualquier disturbio, una prueba de que la libertad civil y la libertad religiosa han hecho grandes avances en este país.

Antes teníamos que reunirnos en agujeros, rincones y callejones, pero ahora podemos reunirnos en pleno día, frente a la calle principal, invitando al público reunido a venir y ser testigos del orden de nuestras ceremonias, y a participar de los beneficios que se derivan de ellas. Por lo tanto, insto a todos, cuando tengan algo que ver con la cuestión de la libertad civil y religiosa, a que nunca abandonen sus esfuerzos hasta que la vean extendida a lo largo y ancho.

Nuestro amado y joven amigo, por la providencia de Dios, ha sido levantado para reunir la mayor congregación jamás reunida, ha impartido la verdad tal como es en Jesús a miles y miles, y es un despreciado, no, un honrado ministro. Viene entre ustedes, no bajo la apariencia episcopal, revestido de autoridad secular, y con las vestiduras del cargo, sino que viene entre ustedes como un hombre de corazón sencillo. Viene vestido con la autoridad de su divino Señor y Maestro, hablando la verdad con sencillez y amor, ganando, no por el poder humano, sino sometiendo por el poder del Evangelio. Evidentemente, Dios lo ha llamado a realizar una gran obra, y vosotros sois el pueblo que debe amarlo y honrarlo, estimándolo por su obra, y protegiéndolo siempre contra las calumnias del mundo, para demostrar que es un verdadero siervo de Jesucristo.

He dicho que debéis adheriros a los principios de la libertad civil y religiosa, si no fuera por ellos nunca habríais visto a los miles de personas en la colocación de la primera piedra, si no fuera por ellos no os habríais reunido ahora en paz y seguridad, y todo el honor sea para los hombres de la iglesia o del estado, que durante los siglos pasados han sufrido, defendido, sangrado y muerto, para que pudierais reuniros en paz y comodidad.

Pues bien, cuando oigáis hablar de las suposiciones de la autoridad eclesiástica, recordad que si no están sancionadas por el Evangelio de Jesucristo, el mundo podrá luchar por ellas, pero la verdad prevalecerá, y aunque nuestros hermanos episcopales tengan la autoridad del Estado, y la riqueza del Estado, decidles que no envidiáis ninguna de las dos cosas, porque podéis proceder sin la autoridad del Estado, y podéis recaudar dinero sin su poder de obligar.

Cuando te digan que no hay certeza en la doctrina que se enseña en las congregaciones disidentes, que no tienen un credo, puedes responder que tienen un credo, el mejor, el más puro que jamás haya tenido el hombre. Su credo es la Biblia. Se glorían en el dicho de uno de

los eclesiásticos: "La Biblia, la Biblia, sólo la Biblia, es la religión de los protestantes".

Nos encontramos en una época en la que el papado está realizando una gran agresión a las libertades religiosas del pueblo, de forma secreta, silenciosa, abierta y audaz. Están anticipando el momento en que tomarán posesión de las catedrales e iglesias, y una vez más dominarán al pueblo inglés. Pero la libertad religiosa está a salvo en sus manos. Estoy seguro de que se esforzará por sostener la palabra de la verdad para que sea una barrera contra el error.

El Tabernáculo que ha de levantar sus muros en el terreno contiguo ha de ser consagrado no por la autoridad de los hombres, sino por la dependencia de los hombres de las enseñanzas del Espíritu Santo. El Evangelio, y sólo el Evangelio, ha de ser predicado allí, los pecadores han de ser invitados a Cristo, y se ha de mantener la plena suficiencia de Su salvación. No despreciamos las cosas en su debido orden. Las ordenanzas de la iglesia serán respetadas por sus adoradores, y será necesario, por lo tanto, no sólo que se predique el Evangelio, sino que ustedes que lo escuchan sean "epístolas vivas, vistas y leídas por todos los hombres", del poder, la verdad, la pureza, la santidad, ordenadas por el Evangelio. Es una carga solemne confiada a su confianza, y ay de ustedes si descuidan el sonido, y se desvían del Evangelio.

Y entonces, para mantener el Evangelio, no sólo es necesario que lo amen y lo tengan, sino que hagan todo lo que esté a su alcance para propagarlo en todas partes, a los ricos y a los pobres, a los doctos y a los ignorantes, a todas las clases y condiciones de personas, el Evangelio debe ser predicado. Ustedes pueden predicarlo tan bien como su pastor él en el púlpito, ustedes en sus vidas.

Hay Sociedades Misioneras que requerirán tu ayuda, y aunque te quedes en casa, tienes el poder de prevalecer en la súplica ferviente ante el trono de la gracia divina, para que todas las labores que emprendas sean bendecidas. Y luego tienen algo más que hacer con la obra en casa, el Evangelio debe ser predicado en su Tabernáculo, pero eso no será suficiente si no van al extranjero, y llevan consigo los principios esenciales que han recibido, y dicen a la gente que pueden ver por su caminar y conversación, que se han sentado bajo uno de los más exitosos y útiles de los ministros de Cristo, y que han aprendido de él a cumplir con su deber hacia sus vecinos.

Recuerda: "A los pobres los tenéis siempre con vosotros". Qué cosa tan bendita y feliz es que tengáis a los pobres con vosotros, y que sean monumentos en pie por los que podáis probar vuestra fe en Jesucristo.

Que no se diga que, mientras oís el Evangelio, os habéis olvidado de practicarlo. Os encomiendo a vosotros y a vuestra obra a la bendición de Aquel que es el único que puede

hacerla prosperar. Que esto no sea más que el comienzo de las tareas en todo el país, donde los lugares de culto disidentes, al igual que los palacios de nuestra tierra, se erijan como hitos para demostrar el progreso de la sociedad, y que entre los disidentes protestantes hay lealtad a la Reina, obediencia a las leyes, un deseo de promover el bienestar de la sociedad, y de hacer que esta nación sea bendita, pacífica y feliz, hasta que, como desde Sión, la perfección de la belleza, la gloria del Señor brille sobre toda la tierra.

El reverendo C. H. Spurgeon: sólo tengo una o dos palabras que decir con respecto al orden de la reunión. Me siento tan extremadamente enfermo en este momento que debo irme por un tiempo, sin embargo puedo decir una o dos palabras. Hay una gran cantidad de talento aquí esta noche, mucho más de lo que podemos sacar. Aquí hay docenas de ministros, todos los cuales podrían hablar para edificación. Confío en que ninguno de ellos pensará que se hace una distinción injusta cuando llamamos a uno y no a otro.

En cuanto a mí, tengo que decir lo siguiente, gracias, gracias a todos. Señor alcalde, tengo que agradecerle sinceramente su amabilidad al venir esta noche. Apenas le esperaba, sabiendo cómo ha complacido a Dios poner la pesada mano de la aflicción sobre usted. Le agradezco a Dios que pueda venir, y le agradezco la voluntad de venir. Que todas las bendiciones recaigan sobre su cabeza, y que cuando los honores terrenales se desvanezcan ante sus ojos, tengan las glorias más duraderas y los esplendores eternos que Dios ha preparado para sus siervos fieles.

Tengo que agradecer a un gran número de ministros que no están aquí sus amables cartas, especialmente debo mencionar el nombre de ese honrado padre de todas las iglesias disidentes, el reverendo John Angell James, de Birmingham. Creo que no hay ningún nombre que deba ser más venerado que el suyo. Llevó mucho tiempo el arnés, y en la amable carta que me envió dijo que su trabajo había terminado, y que no podía hacer mucho más para servir a su Maestro. Era como su humildad. Yo le había escrito alguna vez expresando mi sincera opinión sobre él y mi sincero respeto, y él me dijo que me había equivocado con él. Estoy seguro de que no lo estaba. Sé que no podía tener una opinión demasiado buena de él.

Mi querido amigo, el Dr. Campbell, me envió hoy una nota en la que decía que había leído en los periódicos que esta huelga había aplazado la colocación de la primera piedra. Debería haber aprendido a estas alturas, como editor, a no creer nada de lo que ve en los periódicos a menos que él mismo sepa que es cierto. Confieso que me tomo un poco de tiempo para masticar todo lo que leo allí, no lo tengo claro la primera vez que lo veo. Si lo tuviera claro, mis queridos amigos, esta capilla no necesitaría suscripciones de ustedes.

Sólo deseo que los periódicos hagan realidad lo que dicen de mí, no en la línea del abuso, sino con respecto a esta magnífica fortuna que tuvieron la generosidad de conferirme. Tengo

la intención de distribuir los dividendos de esta fortuna entre los periódicos, y mucho bien puede hacer la parte a cada uno de ellos.

Nadie me ha dejado ni seis peniques. El dolor de cabeza y el malestar que siento ahora casi parecen decir que alguien está pensando en hacerlo. No lo hagas. Es la ruina de muchos ministros. Es inútil que les des dinero, dales un buen ingreso cada año por su predicación. Puedo decir, con respecto a eso, que no tengo nada más que pedir, o desear, pero me temo que si los ministros reciben dinero tendrán la bronquitis, y todo lo demás. Es algo tan común que espero que nadie me pruebe.

Vuelvo a decir que tengo que agradecer a muchos que no están aquí, y luego tengo que agradecer a los hermanos que están aquí. No pensé que hubiera tantos que me quisieran. Me siento bastante maltratado esta noche. A veces digo cosas duras. Bueno, seguiré, pero me atrevo a decir que no se referirán a los hermanos de aquí. Estoy seguro de que si piensan que debo ser duro o poco amable con alguno de ellos, no me conocen.

Cuando todo el mundo me maltrataba, me limitaba a doblar el puño y a juntar los dientes y a decir: "Estoy a su altura". Pero apenas los periódicos empezaron a elogiarme un poco, me hicieron llorar, porque empecé a decir: "No, no merezco eso, no puedo tomar ese crédito para mí". Si algún hombre quiere hacerme predicar más vigorosamente de lo que lo he hecho contra cualquier doctrina, que abuse de mí y de las doctrinas que predico, y pronto saldré con fuerza de ello, tenedlo por seguro.

El único peligro que tememos es que el éxito nos haga bajar la guardia. Pero me alegra saber que dondequiera que Dios ponga a sus siervos, están seguros. Algunas veces me he encontrado con algún ministro que tiene una congregación promedio de cincuenta tal vez, cuya espalda estaba tan rígida como era posible, y cuyo cuello nunca se doblaba, y me ha dicho: "Mi querido hermano, estás en una posición muy peligrosa, espero que no te dejes llevar por el orgullo". ¡Pobre alma querida! Pensé que si se hubiera guardado para sí su consejo, tal vez, le habría sido provechoso.

Me siento aplastado por el peso de la misericordia divina, estoy postrado en la tierra por ella, no sé qué decirles esta noche, ni cómo expresar mis pensamientos y sentimientos. ¡Gloria a Aquel que ha hecho todo esto! Que siga bendiciendo. Pero incluso si Él detuviera su mano, si yo fuera apartado y no pudiera predicar nunca más, siento que tengo tales misericordias que debo alabarle por toda la eternidad por lo que he recibido.

Vuelvo a decir, ¡a Él sea la gloria! Sin embargo, agradezco a mis amables y cariñosos amigos las numerosas muestras de afecto que he recibido en este día. Oh, mis queridos amigos, oren por todos los ministros de Cristo, para que Dios los haga más abundantemente útiles. Pedid

para nosotros más libertad de palabra, más unción en nuestras cabezas y en nuestros corazones, pedid para nosotros una mayor intensidad de agonía por las almas de los hombres, pedid para nosotros una mayor seriedad en la oración.

Ora por nosotros para que seamos maestros en el sagrado arte de luchar con Dios. Ora por nosotros para que un renacimiento de la religión llegue a esta tierra. ¿Qué es Irlanda para que se le niegue un renacimiento? ¿Qué es Escocia para que se agite y nosotros nos durmamos? Dios ha bendecido a esta nación en primer lugar antes; ¿por qué no ahora? Clamemos a Él con fuerza, y Él escuchará nuestras oraciones, y nos concederá su más rica bendición.

Antes de sentarme, quisiera pedirle al señor alcalde que me perdone por ser largo, pero que no deje hablar a ningún orador más de diez minutos, ya que hay muchos que se dirigen a nosotros. A continuación, quiero señalar que nuestro querido hermano, el Sr. Joynson, el segundo suscriptor más generoso de nuestro fondo, habría estado aquí, pero está muy enfermo y ha tenido que trasladarse a Teignmouth. Le escribí al enterarme de que estaba a punto de morir, y me escribió una amable respuesta, diciendo que no estaba tan mal como yo pensaba, pero que estaba demasiado enfermo para venir. Ora por él para que se restablezca. Es un príncipe en Israel por su generosidad, ha servido a esta causa, y que Dios Todopoderoso lo bendiga.

También debo reconocer públicamente mis obligaciones con la Compañía del Palacio de Cristal por el uso de las sillas este día. Supongo que una vez les hice un buen favor. Lo hice, sin embargo, por amor a esas pobres criaturas que fueron heridas en la India, y por el deseo de predicar el Evangelio al gran número de personas reunidas en ese edificio. Sin embargo, fue muy amable de su parte actuar así. Algunos lugares de culto en la vecindad nos han negado el uso de formularios y cosas similares, la Compañía del Palacio de Cristal lo ha hecho amablemente por nosotros.

El reverendo W. G. Lewis, de Westbourne Grove: Señor, señoras y señores, he estado pensando desde el comienzo de esta reunión, si fuera posible, que uno o dos de los humildes y piadosos habitantes, que hace dos siglos se reunieron con oraciones y lágrimas en Horselydown, para fundar una oscura y casi desconocida iglesia bautista, hubiera podido prever las reuniones de hoy, y los acontecimientos futuros relacionados con este Tabernáculo, cuán maravillosamente abrumador, cuán asombroso para el sentido, cuán más allá del poder de su credulidad hubiera sido el prospecto.

En verdad, esta iglesia conectada con New Park Street, ha sido un objeto escogido de la consideración divina. En los caracteres de los excelentes hombres de Dios que han sido sus pastores, en el maravilloso éxito que han alcanzado, en la conversión de los pecadores y en la

recuperación de las almas perdidas para Jesucristo, sus anales pasados han sido verdaderamente maravillosos, y nada es ciertamente más maravilloso que la parte de su historia que se relaciona con nuestro amado hermano, el señor Spurgeon.

Os suplico, amigos cristianos, que estéis conectados con la iglesia como sus miembros, que respondáis al llamamiento que hoy os hace Dios en su misericordia, para que le ofrezcáis sacrificios de acción de gracias y de alabanza. Digo que su experiencia y la de sus antepasados exigen hoy un tributo de una magnitud inusitada, tanto en lo que respecta al sentimiento de sus corazones como a la acción de sus manos. Os conviene recordar bien esos conmovedores y hermosos anales que ya hemos escuchado y que confío en que el comité encargado de las operaciones relacionadas con vuestro edificio publique y promulgue por todas partes.

Y oh, mis queridos amigos, cuando miro la vasta extensión de esta reunión, y reflexiono que muy pocas veces, o nunca, ha habido tal congregación, incluso en esta metrópoli en una ocasión como ésta, me siento obligado a dirigirme también a mis hermanos en el ministerio para que escuchen el llamado que Dios en su providencia les hace, para que sean fieles, intransigentes, sencillos y audaces en su declaración de las verdades del Evangelio.

¡Qué maravillosa bendición es la que Dios ha derramado sobre este muchacho! Cómo se ha complacido, como en los viejos tiempos, en seleccionar su propio instrumento donde los hombres no pensaban, para llamarlo y ponerlo ante los ojos no sólo de esta ciudad poblada de millones de habitantes, sino de todo nuestro país, y confió en que cuando los informes de los procedimientos de este día hayan salido en las rápidas alas de la prensa, el país sentirá que Spurgeon y su gente están en sus corazones, y que tienen un derecho no sólo sobre las denominaciones, sino sobre todos los que aman al Salvador.

El hombre es propiedad nacional. Lo saben al otro lado del Atlántico, y yo, como creo que él no está presente, lo digo con la mayor libertad, la conducta del señor Spurgeon en relación con esa propuesta estadounidense de procurar sus labores al otro lado del Atlántico, su noble conducta en esa ocasión, totalmente en armonía con todos los demás actos de su carrera pública, exige algún reconocimiento de los cristianos de Inglaterra. Podría tener dinero suficiente para su Tabernáculo si se rebajara al curso que los hombres del mundo le dictaran.

Antes de que transcurran mis diez minutos, debo permitirme preguntar a los miembros de la iglesia del señor Spurgeon, como individuos, si han hecho lo que debían al contribuir a este edificio. Les pregunto si han hecho lo que una congregación, creo que de cinco mil personas, debería haber hecho.

Hagan eso y entonces estoy seguro de que el país compartirá sus sentimientos, aprobará su abnegación y completará lo que falta.

Oh, es una bendición incluso haber estado presente en los procedimientos de este día; apreciaremos su recuerdo hasta el último momento de nuestra vida. Es una bendición aún mayor haber tenido la mente para trabajar, y poner la mano en el esfuerzo hacia la finalización de esta tarea. Por lo tanto, les ruego que cada uno de ustedes haga su parte, ya sea dando o recolectando, y no teman que Dios, en su misericordia, que hasta ahora los ha prosperado tan maravillosamente en días de oscuridad, en tiempos de peligro y persecución, que los ha bendecido tanto en la persona y el ministerio de su amado pastor, en los futuros anales de este Nuevo Tabernáculo, derramará aún más abundantemente y más maravillosamente sobre ustedes su celestial favor y su más divina consideración.

El reverendo Evan Probert, de Bristol: Señor alcalde y amigos cristianos, no puedo menos que decir: "Benditos sean vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen", lo que vuestros antepasados deseaban ver y oír. Debemos considerarnos hoy altamente privilegiados al permitirnos reunimos en una ocasión tan importante y encantadora.

No necesito decirles, porque su estimado presidente lo ha anunciado, que vengo de la ciudad de Bristol, una ciudad en la que su pastor es muy apreciado y querido, una ciudad dispuesta a recibirlo con el corazón y los brazos abiertos, una ciudad en la que los cristianos de todas las denominaciones saludaron con alegría la llegada de mi querido hermano Spurgeon, y no tengo la menor duda, por mi conocimiento de Bristol, de que los cristianos de esa ciudad estarán siempre dispuestos a contribuir con su granito de arena a la construcción de ese gran edificio, cuyos cimientos se han puesto hoy.

La primera vez que tuve el privilegio de conocer al señor Spurgeon, sentí que lo amaba, y mi amor por él ha aumentado a medida que lo conocía. Siento esta noche como me he sentido antes, un profundo interés por el movimiento que está teniendo lugar en este lugar, y soy optimista en cuanto a sus resultados. No tengo la menor duda de que para cuando se coloque la última piedra en el edificio, el dinero estará disponible, y nuestro estimado hermano tendrá que subir al púlpito y predicar las inescrutables riquezas de Cristo, en una capilla sin deudas.

No pude evitar pensar, amigos cristianos, mientras nuestro excelente presidente se dirigía a nosotros sobre el tema de la libertad civil y religiosa, que todos deberíamos estar agradecidos, y no sólo eso, sino que deberíamos ser más celosos para mantener nuestro terreno y avanzar en ese sentido.

Me regocijo de que, a pesar de todas las oposiciones que se hacen al progreso de la libertad civil y religiosa, está avanzando, avanzando en la metrópoli, avanzando en las provincias, avanzando a lo largo y ancho de la tierra, a pesar del Puseyismo, del Papismo, de la infidelidad, y de todo el poder de lo que se opone a él, este es un principio que debe continuar y prevalecer, hasta que se sienta en todo el mundo habitable.

Temo invadir su tiempo. Los galeses somos muy peligrosos, cuando empezamos a hablar y nos desahogamos un poco, apenas sabemos dónde parar. Por lo tanto, debe decirme cuándo se acaba mi tiempo, porque me parece que no puedo confiar en mí mismo.

He estado pensando, con respecto a la piedra que se ha colocado hoy, que está ahí como testigo del funcionamiento del principio voluntario. Algunas personas nos han dicho que el principio de voluntariedad ha fracasado. ¿Dónde ha fallado? Dondequiera que se ha ejercido; dondequiera que ha tenido juego limpio, ha hecho grandes cosas. ¿Qué ha erigido nuestras capillas? ¿Qué ha erigido también algunas de las iglesias de nuestro país? El principio de voluntariedad. ¿Y qué ha movido a mi estimado amigo, el Sr. Spurgeon, y a su amado pueblo a dar este muy importante, este noble paso, sino el principio voluntario obrando en sus corazones?

No hay ninguna compulsión desde el trono, toda la compulsión que tienen es el amor de Cristo en sus almas. Que Dios multiplique por mil ese principio. ¿Qué ha hecho que mi hermano Spurgeon sea tan popular? ¿Qué es lo que le ha dado tanto poder con la gente en esta ciudad y dondequiera que haya ido? Es esto, él ha predicado el Evangelio completo y claro, y el Espíritu de Dios ha descansado en sus palabras.

Esa piedra se erige como testigo del poder del Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, tal y como lo predicó nuestro pequeño mozo, nuestro pequeño David, que ha sido el medio de traer tanto bien. Y no sólo eso, vemos esa piedra como testigo de la fidelidad de Dios a su iglesia. Dios ha dicho que estaría con su pueblo siempre, hasta el fin del mundo. Esa piedra se mantiene como testigo allí, y piedra sobre piedra, al ser colocada sobre ella, dará un testimonio adicional de la fidelidad de Aquel que dijo: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo".

Esa piedra permanece como testigo para los ángeles, para los demonios, para los infieles y para la iglesia cristiana, del celo del pueblo de Dios en Park Street. ¡Que ese celo arda como una llama vehemente! Que brote a la derecha y a la izquierda, y que su liberalidad se ejerza hasta que se contribuya con todo el dinero para el Tabernáculo, y el edificio esté terminado y libre de deudas.

Espero que la bendición de Dios asista a esta reunión, que sea el medio de conmover a nuestros hermanos en las provincias, y de revivir la religión en la tierra, que tengamos algunos de los chubascos que están descendiendo sobre Irlanda y Escocia, y que esto sea el comienzo de mejores días. ¡Dios quiera que así sea!

Sólo retirémonos de este lugar implorando la bendición de Dios y dedicándonos a su servicio, y las lluvias descenderán, pues Dios ha dicho: "Como la nieve y la lluvia que

descienden del cielo y no vuelven allí, sino que riegan la tierra y la hacen brotar y crecer, así será mi palabra que sale de mi boca; no volverá a mí vacía, sino que prosperará en aquello a lo que la he enviado".

El reverendo John Spurgeon: Mi señor alcalde, estoy muy contento de conocerle esta noche. Somos hombres de Essex, venimos de Colchester. Colchester tiene algo que presumir de grandes hombres. El médico jefe de Londres viene de Colchester, el alcalde viene de Colchester, y no necesito decirle quién más. Nunca he tenido un dolor de cabeza en mi vida, amigos, pero si alguna vez lo he tenido, habría sido hoy. Me siento nervioso y emocionado. Pero hoy me siento muy feliz de reconocer mi falta, y cuando un hombre confiesa sus faltas, ha hecho mucho por enmendarlas.

Siempre pensé que mi hijo se equivocó al venir a Londres, ahora ves que me equivoqué. Siempre pensé que se equivocaba al no ir a la universidad, lo intenté tres o cuatro horas con él una noche con un querido amigo que le quería, pero fue inútil, dijo: "No, nunca iré a la universidad, sólo por estricta obediencia a ti como padre". Ahí dejé el asunto, y veo que Dios ha estado con él, aunque yo pensaba que era un mal paso en él ir a Londres.

Y pensé que era un paso equivocado para mí venir aquí esta noche, pero tal vez me equivoqué de nuevo. Puedo decirle que es uno de los días más felices de mi vida. Me siento más allá de mí mismo cuando pienso en la bondad que se le ha mostrado cuando sólo era un joven. Lo atribuyo todo a la bondad de Dios y a las fervientes oraciones de su pueblo.

Ha estado expuesto a tentaciones de todo tipo, e incluso ahora, amigos míos, no está libre de ellas. Habéis orado por él, y Dios le ha sostenido. Permítanme suplicarles que continúen con sus oraciones. Todos los presentes esta noche vayan a casa y recen por su pastor. Una reunión como ésta es suficiente para llevar a un hombre más allá de sí mismo y llenar su corazón de orgullo, pero la gracia de Dios es suficiente.

Varias personas me dijeron (no sé cuál era su motivo): "Su hijo no durará ni seis meses en Londres, no tiene educación". Les dije: "Están terriblemente equivocados, tiene la mejor educación que se puede tener, Dios ha sido su maestro, y también ha tenido maestros terrenales". Yo sabía que, en cuanto a la educación, podía arreglárselas muy bien en Londres.

Entonces dijeron que su salud fallaría, pero aún no le ha fallado. Es cierto que ha tenido bastantes problemas de salud, pero Dios ha sido muy misericordioso con él.

Creo que si hay algo que coronaría mi felicidad hoy, habría sido ver a su abuelo aquí. Me hubiera encantado verlo aquí. Me dijo: "Muchacho, no me pidas que vaya, soy demasiado viejo, me invade la bondad y la misericordia de Dios para conmigo". Siempre está hablando de él. A los ancianos les gusta tener algo de lo que hablar, así que habla de su nieto.

Y además me gustaría, mis queridos amigos, haber visto a su madre aquí. Creo que, bajo la gracia de Dios, su madre ha sido el medio para llevarlo a Cristo. Ustedes saben muy bien que yo voy y hablo de la mejor manera que puedo a algunas personas pobres en el día sábado, y Dios ha bendecido mis labores. Sin embargo, pensé que no debía salir en el día de reposo, ya que el pueblo de Dios debe educar a sus hijos de la mejor manera que pueda, pensé que estaba descuidando a mis hijos, y cuando llegué a casa una noche, a eso de las siete, y subí las escaleras, oí la voz de una madre que suplicaba por su hijo Charles, y hablaba con él y con los demás, y derramaba su corazón en oración de una manera como nunca lo había hecho en mi vida, y como nunca había oído antes. Menciono esto para animar a las madres, para que recen por sus hijos, porque Dios es un Dios que escucha y responde a las oraciones.

Mi corazón está demasiado lleno para decir más. Que Dios os bendiga y os guarde, y que nos reunamos cuando este edificio esté terminado, y totalmente libre de deudas. Espero que esta noche algunos caballeros se acerquen y den cien libras cada uno. Ustedes saben que debemos trabajar además de orar, y esta noche se ha hecho una amable oferta de que si se depositan doscientas libras, un caballero las duplicará. Confío, por tanto, en que nuestros buenos amigos se acerquen y hagan sus ofrendas voluntarias a ese Dios que tanto ha hecho por ellos. ¡Oh, que Dios los bendiga a todos, por Cristo! Amén.

El Presidente: Ahora tengo que llamar al caballero que ha hecho el mejor discurso esta mañana, y que ha puesto sobre la primera piedra tres mil libras.

Edward Inskip, Esq. de Bristol: Mi Señor Alcalde y amigos cristianos, en lo que respecta al "mejor discurso" que se ha pronunciado hoy, confío en que cualquier mérito en el discurso, o en la donación, se ponga a los pies de nuestro Jefe del pacto. Durante los discursos que hemos escuchado, he pensado en una o dos líneas de uno de los poetas del santuario.

***"Que se acaben los nombres de partidos,
que se extienda el mundo cristiano".***

Y cuando os diga que este regalo de tres mil libras, junto con el que sigue, viene de un hombre que nació eclesiástico, y que fue llevado al conocimiento de la verdad bajo un ministro de la Iglesia de Inglaterra, y que es eclesiástico de corazón, veréis que su liberalidad es profunda, y que viene aquí con los verdaderos principios filantrópicos de la religión cristiana. Pero desde que tuve el honor y el privilegio de colocar esta tarde ese trozo de papel pintado, como lo llamé, sobre la piedra, he estado recorriendo los límites de los muros propuestos para este pretendido santuario, y pensaba, mientras meditaba sobre las diversas partes de las piedras y la grava, el cemento, la cal, la ceniza, los ladrillos y la madera, cuál sería la posición que ocuparía la multitud que tengo delante en ese templo mejor, donde todos esperamos

adorar al Cordero.

Me he visto obligado a preguntar si mi nombre, por mezquino y humilde que sea, está inscrito allí como una piedra viva. Créanme, si valoran sus instrucciones allí, y desean que ese edificio sea el lugar de nacimiento de las almas, nada que no sea una súplica ferviente y agonizante para que Dios el Espíritu eterno santifique esa Palabra promoverá jamás sus puntos de vista, o traerá la realización de sus deseos.

Créame, me ha proporcionado una gran gratificación ser el portador de la donación de este honorable hombre, mi estimado amigo desconocido para usted. Dije esta tarde que hay algo más que seguir. Tres mil libras no servirán para levantar el edificio. Tengo entendido que se necesitará nada menos que siete veces más. ¿De dónde saldrá todo eso? He oído que la respuesta de hoy sólo ha realizado unas tres mil novecientas libras y que se han prometido unas doscientas libras más.

Ahora bien, no pretendo ser un Goliath, sino que vengo como un simple chico, y pregunto: ¿quién soy yo y cuál es la casa de mi padre, para que se me honre pidiendo a otras veinte personas que se acerquen y den sus cien libras cada una, o incluso a cuarenta personas sus cincuenta libras cada una, con la promesa de que la suma se duplicará cuando eso se haga? Estoy seguro de que esto es nada menos que lo que su pastor merece. Ha dedicado su tiempo, su energía y su salud a este asunto. Ha sido incesante en sus labores, y ha comprobado que han sido coronadas por el éxito.

En cuanto a ustedes, el fruto de sus labores, les corresponde ver que él tiene un lugar en el que puede dirigirse a las multitudes que acuden a escucharlo. Esta tarde ha hablado de que se ha levantado este edificio y se ha colocado el techo y se ha dejado el Tabernáculo sin asiento. Seguramente esto no se permitirá. Ya sea con el más humilde centavo o con un gran donativo, estoy seguro de que los que aman al Señor Jesucristo se encargarán de que esto se lleve a cabo, y además con rapidez.

Estábamos hablando ahora mismo de las piedras vivas del templo de arriba, y yo pensaba en una escena que me ocurrió en el Music Hall de allí, hace uno o dos años. Cuando escuché los sonidos de las voces de la multitud allí, me recordé en esa ocasión, por qué, ¿qué debe ser el coro celestial, si tal es la perfección del sonido realizado por los humildes pocos aquí en la tierra, qué debe ser el sonido que se eleva de las voces inmortales y de las lenguas angélicas?

Seguramente, mientras contemplamos la grandeza de esa escena, todos nos preguntaremos seriamente si somos herederos del reino de Dios. Todos nos haremos esa maravillosa pregunta: "¿Está mi nombre inscrito en los muros de Sión?". Recordad que Jesús mora allí, y si Jesús mora allí, nosotros deseamos morar allí también.

Procurad, pues, amigos míos, que esta reunión no concluya sin alguna gran, alguna noble respuesta a la que considero una noble oferta que se me ha permitido hacer hoy en nombre de otro. La oferta que han escuchado, depende de ustedes el aceptarla, y cuando sea aceptada, el dinero estará disponible, como lo están ahora las tres mil libras, el mismo día en que se realicen las dos mil.

Pero entonces estaba a punto de revelarles un secreto, aunque tal vez al señor Spurgeon no le guste que se lo revele. Debo decirles que él estaba muy deseoso de que yo viniera y trajera una gran masa de plumas con las que forrar este hermoso nido. Confío en que será un nido de verdad, pero no un nido en el que puedan anidar con una seguridad fatal. Confío en que será un nido en el que las aves del cielo, cuyas plumas son de oro amarillo, se posarán y empollarán, y que allí las dulces influencias de esas escenas celestiales descenderán a vuestros corazones. Confío en que mañana podré llevar conmigo la noticia de que la oferta que he hecho ha sido aceptada, y que en breve tendré el gran placer de entregarle las dos mil libras adicionales.

El reverendo J. A. Spurgeon: Mi señor, damas y caballeros, su señoría dijo al comienzo de esta reunión, que era un día feliz. Estoy seguro de que puedo hacer eco de ese sentimiento desde lo más profundo de mi espíritu, y creo que tengo en mi copa un dulce ingrediente que debe faltar en la suya, el de tener un hermano como el que tengo en su ministerio. Si alguna vez el orgullo puede ser algo sin pecado, creo que será en mi caso cuando digo que estoy orgulloso de mi hermano. Pero desearía tomar esa posición que el apóstol Pablo tomó cuando determinó "no conocer a ningún hombre según la carne".

Aunque esta noche me regocijo de todo corazón por el éxito que ha alcanzado mi hermano, me regocijo más profundamente por el éxito que ha tenido la predicación del Evangelio, y por los principios de la cruz de Cristo que veo aquí esta noche.

Mientras miro a mi alrededor y veo que todas las demás religiones comienzan a desvanecerse, que todos los demás sistemas se tambalean hacia su caída, que todo lo que es del hombre parece desvanecerse como el hombre, el cristianismo está creciendo en fuerza, y parece tener el rocío de su juventud sobre él, y avanza aplastando todas las cosas ante él, y triunfará hasta que llene el mundo con su conocimiento, poder y gloria.

Me regocijo al pensar que, mientras entro a tomar ese estandarte que las manos envejecidas pronto comenzarán a dejar caer, veo en él el lema "Excelsior" inscrito, y veo que está subiendo cada vez más alto, y que llegará tan alto hasta que mi Maestro sea elevado, y atraiga a todos los hombres hacia Él. Me regocijo devotamente en esa dispensación divina que hace que el lujo de hacer el bien sea también una bendición, de tal manera que quien extiende su mano para hacer descender una bendición sobre otros, evoca la lluvia de la

bendición divina sobre su propia cabeza; que quien hace el bien debe obtener el bien; que quien sirve al Señor nunca servirá al Señor en vano.

Estoy seguro de que en nuestra reunión de hoy, reunidos como estamos buscando el bienestar de los demás, se derramarán las más ricas bendiciones sobre nuestras cabezas, y confío en que habrá algunos que salgan de este lugar esta noche que serán enriquecidos con esas riquezas que no añaden tristeza.

Se ha dicho que hay sermones en las piedras, y si alguna vez hay una clase de piedras de las que se puede esperar que tengan voz, y elocuencia, y profundidad de sabiduría por encima de las demás, sería esa clase de piedras a la que nos referimos la que se ha colocado hoy. Ojalá pudiéramos traer las piedras angulares y de los cimientos de algunas de nuestras antiguas capillas y hacerlas hablar esta noche. Creo que gritarían: "¡Vergüenza!" sobre algunos de nuestros temerosos de corazón tembloroso esta noche. Las dificultades que tuvieron que enfrentar nuestros antepasados fueron mucho mayores que las nuestras. Las piedras que ellos colocaron fueron puestas bajo auspicios mucho menos favorables que los de nuestra piedra.

Esta es una época de pánico y de temores, pero me alegra pensar que estamos poniendo nuestro pánico y nuestros temores en una forma práctica de construir defensas para Sión, y espero que surjan muchos más arsenales poderosos, en los que los grandes cañones de nuestra denominación puedan venir y disparar con gran éxito en el campo de nuestros enemigos.

Me regocijo al pensar en el éxito que ya han tenido los esfuerzos de nuestros amigos en la recaudación de dinero, y aunque nos sentimos muy felices aquí esta noche, creo que debemos dar un giro práctico a nuestra felicidad. No puedo dejar esta reunión sin elevar una vez más nuestra solemne acción de gracias a Dios por la gran bondad y el gran amor que ha mostrado a nuestro hermano.

No cedo ante nadie en el profundo respeto que siento por los peculiares talentos de mi hermano, pero sostengo que no ha sido tanto cómo ha dicho, sino lo que ha dicho, lo que ha logrado su éxito.

Espero que esta reunión tome un giro práctico, y que salgamos esta noche decididos a predicar con más seriedad y sencillez, y entonces confío en que con más éxito, el glorioso Evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Sr. James Low: El objeto de mi intervención es llamar su atención sobre la noble oferta que nuestro amigo, el Sr. Inskip, ha hecho. Nuestro amigo nos ha dado un pagaré de dos mil libras, con una condición, a saber, que reunamos otras dos mil libras en billetes de cien y cincuenta. Esta mañana me armé de valor con cincuenta libras, pero en cuanto se hizo el reto, cambié de opinión e hice cien libras.

Esta es una gran reunión, con miles de personas. Sé que hay algunos aquí que son muy ricos, y que podrían pagar todo el gasto de este edificio de sus propios bolsillos y apenas lo echarían de menos, y no puedo imaginar que permitan que mi amigo, el Sr. Inskip, se vaya decepcionado. Permítame rogarle que lo arregle de inmediato.

Ahora tengo que pedir a otros diecinueve caballeros, o damas, si les parece, pues su dinero es igualmente valioso, que den una promesa de cien libras cada uno, y eso completará las dos mil libras que nuestro amigo, el señor Inskip, ha prometido duplicar. Si lo hicieran esta noche, darían tal impulso a nuestros esfuerzos por reunir todo el dinero necesario para este edificio, que creo que en un mes obtendríamos lo suficiente para completarlo.

Pero, para que no me decepcione, nuestro amable amigo me ha dado una libertad aún mayor. No quiero impedir que los diecinueve amigos se presenten con sus cien libras, pero me ha permitido muy amablemente decir que si una parte viene en centenas, la deficiencia puede compensarse en cincuenta. Ahora, seguramente con tal latitud como esa, debemos tener éxito en conseguir las dos mil libras.

Y además ha hecho otra cosa que me parece muy liberal. Si no tengo éxito después de hacer esta oferta, no sé qué clase de carácter podré darle. Es esto, no sólo lo aceptará en cientos y cincuenta, sino que si es más conveniente para usted pagar dentro de tres meses, le dará crédito por ese tiempo. Ahora bien, como viejo comerciante, he sabido en mi tiempo lo que es ser tentado por tener un poco de crédito ofrecido, pero tuve cuidado de no tomar crédito por ningún artículo que no me sintiera seguro de poder pagar en un tiempo determinado.

Me siento muy animado al pedirles que envíen sus nombres por cien libras cada uno, o a los que no puedan pagar tanto, por cincuenta libras, y a los que no estén dispuestos a pagar el dinero por adelantado, les daremos tres meses de crédito. No dejéis que os suplique en vano.

El reverendo George Smith, de Poplar: Señor alcalde, señoras y señores, tengo un gran placer en tomar parte en los procedimientos profundamente interesantes de esta noche. Cuando pienso en los hombres que ya han hablado con fervor, con patetismo, con elocuencia, y con el conocimiento íntimo de su Maestro, que los justifica para honrarlo como lo han hecho, y cuando pienso en los otros hermanos en la plataforma de su propia denominación, que reivindicarán aún más la causa con la que están conectados, y defenderán el gran objetivo que tienen en vista, debería rehuir la responsabilidad de ocupar cualquier parte de su atención, si no fuera por el hecho de que pertenezco a otra denominación.

Estoy con ustedes en el corazón, aunque no estoy con ustedes en la práctica. Estoy relacionado con la denominación congregacional, como la mayoría de ustedes, si no todos, saben, y estoy aquí para testificar en mi nombre y en el de mis hermanos en general, de la gran consideración que tenemos por ese joven dotado, de menos de treinta años de edad, cuyo nombre se ha convertido en una reputación mundial, y que en todas partes ha sido muy honrado por Dios al convertir a multitudes de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios.

Nunca tuve ninguna duda sobre él desde el principio. Nunca sospeché de él desde el principio. Nunca pronuncié una palabra desagradable sobre él desde el momento en que comenzó su ministerio. Siempre pensé que había sido levantado por Dios para hacer una obra grande y buena, y bien podemos alegrarnos si los hombres son levantados de una manera bastante diferente a la que habíamos previsto.

Hay un hecho registrado de gran valor en relación con la libertad de predicación. En los días de Oliver Cromwell, muchos soldados fueron a Edimburgo en el día del Señor, y al encontrar que había una predicación muy indiferente en los púlpitos, el capellán de Cromwell tomó posesión de las iglesias y predicó la palabra de vida. El Presbiterio escribió una carta quejándose al Lord Protector, de que sus soldados, los hombres relacionados con el regimiento de corazón de hierro que él dirigía, los que temían a Dios y mantenían su pólvora seca, se habían aventurado a predicar la palabra de vida en el santuario regular. La respuesta de Cromwell fue digna de ser escrita con caracteres de luz viva, y transmitida de generación en generación. "¿Qué? ¿Os ofende eso? Quisiera que todos los siervos del Señor fueran profetas".

Y con ese sentimiento, mi señor, estoy seguro de que hemos saludado el advenimiento de nuestro querido hermano, el Mr. Spurgeon. Espero que su vida se mantenga por mucho tiempo, y que una gran e importante obra sea llevada a cabo por él. Si hay un hombre bajo el cielo que podamos envidiar, y si hay un hombre bajo el cielo en quien podamos glorificar la gracia de Dios, él es el hombre. Honro al hombre porque nunca ha complacido el gusto del público. Siempre ha predicado la palabra de vida de forma completa, fiel y eficaz.

Honro al hombre por la catolicidad de gran corazón que lo ha caracterizado. Los púlpitos del país se han abierto para él, y siempre ha estado dispuesto a predicar para sus hermanos de todas las denominaciones. Le he oído predicar en mi propio púlpito ante audiencias abarrotadas y encantadas. Y estoy seguro de que debemos estar preparados para ayudarlo a cambio, porque él ha estado preparado para ayudar a muchos.

Estoy seguro de que sólo me cuento entre un gran número de mis hermanos, y lo menciono como un estímulo para otros, que propuse hace poco tiempo a los diáconos de

nuestra iglesia que, como él había predicado a menudo en favor de otros objetos para nosotros, deberíamos invitarlo a venir a predicar, y darle una colecta liberal para este Nuevo Tabernáculo. Y sólo se espera el momento que él fije, y confío en que todos estaremos dispuestos a hacer todo lo que podamos para promover el bienestar común de esta gran iglesia y congregación.

Felicito a esta reunión esta noche muy cordialmente por el hecho de que tres queridos hombres de honor, que llevan un mismo nombre y están emparentados entre sí, han tomado parte en esta reunión. Que sean un cordón triple que no pueda romperse fácilmente. Al expresar los más grandes deseos por el bienestar de la denominación bautista representada por el señor Spurgeon, sólo estoy expresando los sentimientos que todos tenemos. Hay poca diferencia entre nosotros, pero una diferencia muy pequeña en realidad.

Diferentes secciones de la iglesia de Dios se miran en la distancia a través de las nieblas del prejuicio y la pasión, y piensan que son monstruos, se acercan un poco y descubren que son hombres-hermanos, relacionados con un Padre común, relacionados con un divino Redentor que no se avergüenza de llamarnos hermanos, y ya sea que seamos bautistas o pseudobautistas, ya sea que seamos presbiterianos o congregacionalistas, ya sea que seamos arminianos o calvinistas (aunque no me avergüenza llamarme calvinista), si somos hombres buenos y verdaderos, estamos relacionados entre nosotros y con el Señor.

Estemos, pues, unidos, y los ángeles mirarán desde las almenas de cristal del cielo y dirán de nuestras congregaciones aquí: "¡Mirad qué bueno y qué agradable es que los hermanos vivan juntos en la unidad!"

La Reunión cantó entonces el siguiente verso, que comienza: "Jesús es digno de recibir el honor y el poder divino".

Joseph Payne, Esq: Señoras y señores, estoy muy contento de reunirme con todos ustedes en esta ocasión. Soy uno de esos eclesiásticos a los que mi señor alcalde ha estado hurgando en las costillas de una manera bastante extraordinaria, pero no soy una persona a la que él encontraría defectos, estoy seguro. Hemos trabajado juntos demasiado tiempo y demasiado a menudo como para que sus observaciones se apliquen de esa manera a mi humilde persona.

El difunto reverendo Sr. Branch solía decir que una vez una anciana le preguntó: "Sr. Branch, ¿puede decirme qué es el Sr. Payne?". "Pues", dijo el Sr. Branch, "es un eclesiástico". "No, no", dijo la mujer, "estoy segura de que no lo es". "¿Por qué?" "Porque dondequiera que voy lo veo, en reuniones wesleyanas, bautistas, congregacionales y en todo tipo de reuniones; pues bien, si es un eclesiástico, es un ron". El reverendo Dr. Archer hablaba una vez en una reunión (ya ven que me estoy haciendo un personaje), y repasó la lista de oradores y dijo: "El primero es el Dr. Archer, un humilde presbiteriano, el segundo es el señor Gladstone, un

episcopaliano, el cuarto es el señor Edward Corderoy, que pertenece al cuerpo wesleyano, y el quinto es Joseph Payne, que no es de nadie", y dio la razón: "No es de nadie porque es de todos".

Ahora, creo que he dicho lo suficiente sobre mí, voy a decir una o dos palabras sobre mi excelente amigo, el reverendo señor Spurgeon. Entre estas decoraciones, hay una que no veo, pero la tengo ante los ojos de mi mente; me refiero a las tres letras C. H. S. [Una voz: "Está afuera"]. Entonces lo tenemos por fuera y por dentro también. Ahora, ¿qué significa C. H. Significa primero, "Charles Haddon Spurgeon". Pero no significa eso. C.H.S. significa un orador de mente clara, que es hábil en el manejo de temas con un estilo alegre, es un capitán de las huestes de Surrey, es un espíritu que odia el frío, tiene la habilidad de calentar la capilla, es un aplastador de tonterías católicas, es un calmante que ayuda a los niños, es un soldado que honra a Cristo, y es un siervo que honra a Cristo. Esas son todas las C. H. S, y un muy buen conjunto de lo que son C. H. S.

Ahora deseo mirar hacia atrás, hacia el pasado, mirar en torno a lo vasto, y mirar hacia lo último. Deseo mirar hacia el pasado. Nuestro amigo fue siempre popular, siempre inteligente, siempre activo, pero no siempre fue tan popular, no siempre tuvo el gran número de amigos que se reúnen a su alrededor ahora. Yo le conocí y le quise, y le admiré desde el principio, por lo que miro al pasado con gran satisfacción al pensar que tuve tanto discernimiento que ha sido tan admirablemente probado y tan magníficamente recompensado.

Miro a mi alrededor y veo la inmensidad. Es un espectáculo hermoso y glorioso ver una reunión como ésta, con el Muy Honorable Señor Alcalde en la presidencia. Sabéis que se dice que hay cuatro clases de oradores para presidir las reuniones públicas: algunos que son capaces y no están dispuestos; otros que están dispuestos y no son capaces, otros que no son ni capaces ni están dispuestos, y otros que son capaces y están dispuestos. El alcalde pertenece a la cuarta clase. Es un hombre de primera clase en algunos aspectos, pero de cuarta clase en ese aspecto. Ha demostrado su voluntad al venir aquí, y ha demostrado su capacidad en ese espléndido, magnífico y glorioso discurso que pronunció, aunque fue un poco demasiado duro con algunos de nosotros, los episcopales.

Miro hacia el final. Oh, qué glorioso pensamiento será cuando toda la instrumentalidad llegue a su fin, cuando veamos la gran reunión gloriosa en el brillante y mejor mundo de arriba. El Señor Alcalde estará allí, el abuelo Spurgeon estará allí, el padre, la madre, el hermano y el propio Spurgeon estarán allí, y pido a Dios que tú y yo podamos estar allí también.

Tengo una alta opinión de nuestro excelente amigo por cuatro razones: es un predicador que no murmura, es un predicador que no refunfuña, es un predicador que no tropieza y es un predicador que nunca se desmoronará.

Es un predicador que no murmura. Una de nuestras célebres autoridades en derecho, el viejo Seldon, dice que si un hombre gritara el asesinato en el mismo tono en que hace el amor, nadie vendría en su ayuda. Un ministro del Evangelio está llamando al asesinato, y debe ser llamado en un tono fuerte, no en un estilo soso.

También es un predicador que no se queja. Esta noche le habéis oído decir lo contento que está con el sueldo que le ha dado la gente de Park Street. Está perfectamente satisfecho con lo que recibe, aunque no tiene ni la mitad de lo que merece.

Es un predicador que no tropieza. ¿Habéis visto alguna vez un hombre que camine con más firmeza que él ante el mundo y la iglesia? Camina con firmeza, física, moral y religiosamente.

Entonces es un predicador que no se desmorona. El hombre mismo morirá; ¡que pasen muchos, muchos años antes de llegar a esa consumación! Todos debemos morir, pero la reputación y el carácter de un predicador fiel del libre y glorioso Evangelio de Dios no morirán nunca. Podemos referirnos al carácter y a la reputación de un hombre así en el lenguaje del poeta, y decir:

***"Las estrellas se apagarán; el sol mismo se oscurecerá con la edad,
y la naturaleza se degradará con los años.
Pero tú florecerás en la juventud inmortal,
indemne entre la guerra de los elementos,
el naufragio de la materia y la caída de los mundos"***

Yo diría: ora y cree, luego persiste y recibe. En relación con lo primero, permítanme contarles que había un número de granjeros en algún lugar de Essex, que se reunieron para orar por lluvia en un gran campo abierto. Estaban allí los diáconos, los "Lows" y los "Olneys", y los buenos hombres de esa clase, los de cinco libras, los de cincuenta libras y los de cien libras. Hacía buen día, pero había una niña de la escuela dominical que venía con un paraguas bajo el brazo. El ministro, que no era tan listo como el señor Spurgeon, dijo: "Pero, bendita seas, mi buena niña, ¿qué quieres decir trayendo un gran paraguas en un día tan bueno como éste?". "¿Por qué, señor?", dijo él, "¿no os habéis reunido todos para rogar que llueva? ¿No esperáis obtenerla si oráis como es debido? Yo sí, así que elegí el paraguas más grande que pude encontrar".

Pues bien, cayó un fuerte chaparrón, y los ministros y los diáconos se alegraron mucho de ponerse bajo el paraguas de la colegiala. Y los ministros y los diáconos salieron de debajo del paraguas con la cabeza más baja que antes, porque habían sido avergonzados por una niña de la escuela dominical. Oren, entonces, y crean. Ora para que Dios te dé amigos, y cree que los tendrás.

La siguiente es, persistir y recibir. Había un clérigo en Irlanda que se encontró con un niño harapiento, y lo llevó a una escuela harapienta. El niño era muy aficionado a usar su pizarra y su lápiz, nunca ponía sumas en su pizarra, sino que hacía feos dibujos de los niños y del maestro. Al maestro no le gustó, porque los maestros de escuela, ya sabes, son gente muy estirada, algunos de ellos, personas engreídas que piensan que no deben ser caricaturizados. Envió al clérigo, diciendo: "No puedo manejar al niño en absoluto, me gustaría que se lo llevara". "En efecto, no haré tal cosa", dijo el clérigo, "iré a verlo y hablaré con él".

Así que el clérigo llegó, y allí estaba el niño, en la escuela, trabajando con su pizarra y su lápiz. "Bien", dijo el clérigo, "saca tu pizarra y déjanos ver lo que estás haciendo". El niño no quería hacerlo, pero, sin embargo, sacó su pizarra y, al dársela al clérigo, bajó la cabeza para evitar un golpe en las orejas, que sabía que se merecía y pensaba que podría recibir. Pero ese no era el plan del clérigo. Miró la pizarra y allí vio la imagen más fea del propio clérigo, con las orejas largas, el pelo muy largo, un agujero en el abrigo y su gargantilla blanca tan sucia como podía estar. Lo miró y dijo: "Tienes muy buenas nociones de dibujo, muchacho, mi hija dibuja maravillosamente, y si vienes a la casa parroquial tres veces por semana, ella te enseñará a dibujar".

Pues bien, ella le enseñó a dibujar, y ese muchacho es ahora un artista, un pintor capital en Londres. Y lo primero que hizo fue pintar un hermoso cuadro del buen clérigo y de la hija que habían sido tan amables con él, y se lo presentó en un hermoso marco, como muestra de su respeto y gratitud por haberlo salvado de la destrucción y por haberle permitido ganarse la vida honradamente.

Ese clérigo persistió y recibió el fin de su perseverancia. Ahora quiero que persistas y sigas con esta gran obra, y a pesar de todos los desalientos y dificultades, estarás seguro de recibir. Atraerás gente al Tabernáculo, y dinero a tus fondos, y entonces se harán grandes cosas. Ahora tengo que leer algunos versículos, y luego habrá un final.

***"Mi aliento gastaré, y mi cuerno haré sonar,
los reclamos y requisitos para hacer saber al mundo
(aunque mi cuerno no es de oro, sino sólo de bronce dorado),
del gran Tabernáculo que será construido".***

***"Sir Samuel, bautista, y barón también,
En el manejo de la paleta a la ciencia fue fiel,
Y la cargó de mortero hasta la empuñadura,
Para el gran Tabernáculo que se va a construir".***

"Inconquistable, por el momento, se encuentra el amigo Spurgeon,

***pero pronto mantendrá un terreno inabordable;
pues nadie soñará con el pastor inclinándose
a causa gran Tabernáculo que será construido”.***

***Con maravilloso talento todos los niveles para abarcar,
la verdad que predica para hacer sabia a la gente
se extenderá sobre sus oyentes, como una gran colcha,
en el gran Tabernáculo que será construido.***

***“El inglés vestido sencilla y sobriamente,
el irlandés vestido con su chaleco de fiesta,
se sentará, codo con codo, con el escocés en su falda escocesa,
en el gran Tabernáculo que será construido”.***

***“Rico mercader de Londres, si tal hubiera aquí,
tú, amigo de una predicación sublime y sincera,
no puedes dar demasiado, da lo que quieras,
para el gran Tabernáculo que se va a construir”.***
***“Pobre viuda, abandonada, angustiada y desamparada,
retirado de tu morada el sostén de tu edad,
colocar dos ácaros no te hará culpable,
hacia el gran Tabernáculo que será construido”.***

***“Amigo Spurgeon, el más claro de los predicadores que conozco,
espera el momento en que tu lenguaje fluya
como un hermoso arroyo, sin espesura ni cieno
en el gran Tabernáculo que será construido”.***

***“Y miles liberados del pecado y del infierno,
en mansiones de gloria para siempre habitarán,
quienes oyeron de la Sangre que por los pecadores fue derramada,
en el gran Tabernáculo que ha de ser construido.”***

El reverendo C. H. Spurgeon: Si nuestros amigos no están cansados, me gustaría que otro hermano hablara, y tengo unas pocas palabras que decir antes de llamar a mi hermano Bloomfield. He sido tratado con cierta severidad por esa clase de hermanos que son excesivamente fuertes en su calvinismo. Muchos sospechan que soy un gran hereje. Ahora bien, ciertamente soy un gran hereje, si es una herejía juzgar las Escrituras como Dios el Espíritu Santo me da la capacidad, y no someterme a los dictados del hombre. Soy, y siempre debo ser, desde mi profunda y terrible experiencia de la depravación del corazón humano, un alto

calvinista, en el mejor sentido de ese término.

No estoy amargado con los demás, pero me encanta predicar la plenitud del decreto de Dios. Sin embargo, me gusta predicarlo de manera que pueda combinarlo con la exhortación práctica y la plenitud de los preceptos. Hay muchos hermanos que creen lo mismo. Todavía hay que remover la piedra del sepulcro del calvinismo. El calvinismo de algunos hombres no es el calvinismo de Juan Calvino, ni el calvinismo de los puritanos, y mucho menos el cristianismo de Dios.

Mi querido hermano Bloomfield es uno de los que sostienen la verdad con mucha fuerza. Espero que nunca la sostenga menos severamente. Tiene un corazón afectuoso y cariñoso, y no está dispuesto a condenar a alguien que, en algunos puntos, difiere de los hermanos. Difiero de algunos en ciertos asuntos, pero no son más que asuntos menores comparados con los grandes fundamentos de esa santa fe que nos fue entregada por Cristo, traducida por Pablo, transmitida por Agustín, aclarada por Calvino, vindicada de nuevo por Whitefield, y sostenida por nosotros como la verdad misma de Dios, tal como es en Cristo Jesús nuestro Señor.

El reverendo J. Bloomfield: Me alegra estar con ustedes hoy, sólo para mostrar mi firme adhesión a ese honrado siervo de Dios que ha sido el medio, bajo la influencia y el poder del Espíritu, de reunirlos. Creo que la predicación del señor Spurgeon está en armonía con nuestros buenos y antiguos teólogos puritanos. No puedo entender ese cristianismo que seca las simpatías del corazón humano. Siento una gran simpatía por una expresión que expresó el padre del señor Spurgeon. Dijo que pensaba que su hijo había hecho mal cuando llegó a Londres. Yo también lo pensaba, pero lo que me hizo pensar así fue para perder a muchas personas de mi propia congregación. Sin embargo, me alegro mucho de que un hombre tan bueno los tenga, y les deseo lo mejor de todo corazón, y a él también, y a todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con sinceridad y verdad.

Cualquier hombre que predique la expiación en su perfección es un hermano al que me complace estrechar la mano y desearle a Dios que lo haga. Ya sea que predique o no la elevada y distintiva doctrina de la gracia divina en la fraseología que yo empleo, ya sea que elija predicar esas doctrinas en el lenguaje sencillo en el que estoy obligado a predicarlas, porque no puedo predicarlas en ningún otro, le digo que le deseo buena suerte, y confío en que la bendición de Dios lo acompañará dondequiera que vaya a predicar el Evangelio eterno del Dios bendito.

Cristo dijo, cuando estaba en la tierra: "Si alguno me sirve, mi Padre lo honrará". Le pido a cualquier hombre que mire a los vastos números que han testificado ante audiencias encantadas de la manera en que el ministerio del Sr. Spurgeon ha sido bendecido para ellos,

y pregunto si Dios no lo ha honrado, pregunto si el Espíritu Santo no ha honrado su testimonio, y si el Padre en el cielo, si el Espíritu Santo ha sellado su ministerio, dónde está el hombre que se atreve a hablar en contra del éxito que ha realizado tan ampliamente en su trabajo.

Quiero a algunos de los amigos que han hablado con dureza de él, pero siempre he odiado su dureza, se lo he dicho a la cara, como se lo volvería a decir. Odio su fanatismo, mientras amo la verdad que predica. Que Dios continúe bendiciendo los ministerios de nuestro excelente amigo, y lo honre con un éxito creciente y abundante, por su propia causa. Amén.

El reverendo C.H. Spurgeon propuso un voto de agradecimiento a Sir Morton Peto, por su amabilidad en la colocación de la piedra, al alcalde por presidir, y a la alcaldesa por asistir a la reunión.

La moción, secundada por el abogado James Low, fue aprobada por aclamación.

El señor alcalde: el mejor agradecimiento que podríais darme sería este, que llenarais todas las cajas y pusierais vuestros nombres en el papel hasta conseguir dos mil libras. Creo que lo tendréis mañana, si no lo conseguís esta noche.

Sr. Spurgeon: el alcalde ha dicho amablemente que contribuirá con cincuenta libras. Estoy seguro de que, con sus grandes pretensiones, es demasiado para nosotros esperar de cualquier alcalde. Se ha superado a sí mismo en generosidad, y se lo agradezco de corazón.

A continuación, se cantó la doxología y se dio por finalizado el acto.

El Comité considera necesario añadir que, a pesar de la gran ayuda prestada en esta ocasión, su tarea está muy lejos de ser realizada. El terreno ha sido comprado y pagado, la excavación y la colocación del hormigón para los cimientos también han sido completadas, y cuando este gasto también haya sido totalmente sufragado, el Comité se encontrará con unas diez mil libras en la mano. El contrato actual para la construcción del edificio es de veinte mil libras, lo que no incluye la iluminación, los muros de contención y el mobiliario necesario. Por lo tanto, el Comité pide encarecidamente a la Iglesia de Cristo que le ayude en su ardua tarea.

Los pagos serán recibidos con alegría por el reverendo C. H. Spurgeon, o por el señor T Cook, secretario honorario, Capilla de New Park Street, Southwark, S.E.